

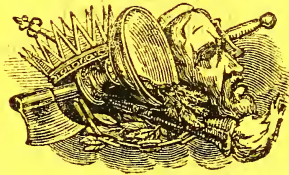
1233

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

BIEN VENGAS MAL SI VIENES SOLO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID,

IMPRESA DE D. JOSÉ CUESTA, CALLE JESUS DEL VALLE, NÚM. 6.

1861.

# CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcaños del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan.

Bonito viaje.  
Boadicea «drama heróico»  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¿Cómo se empeñe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo à cuchilladas  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Hijos sin padre.

... y la moda.  
... ca!

... de camisa.  
... cae... resbala.

El Niño perdido...  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el miriñaque.  
¿Es una malva!  
Echar por el atajo.  
El clavo de los maridos.  
El enceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¿Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¿En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey García.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.

El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español à las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena ó hermana y rival.  
Esperanza.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.

Hacer cuenta sin la huésped  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos español  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los Amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Br  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernando  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos  
La escuela de los perdido  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Carid  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien agen  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.

# BIEN VENGAS MAL SI VIENES SOLO.

COMEDIA DE

**D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,**

REFUNDIDA Y ACOMODADA A LA ESCENA MODERNA,

EN CUATRO ACTOS,

POR

**D. ANGEL MARÍA DACARRETE.**

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe en la noche  
del 17 de Enero de 1861.



**MADRID,**

IMPRESA DE D. JOSÉ CUESTA, JESUS DEL VALLE, 6.

—  
**1861.**

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA ANA. . . . .	D. <sup>a</sup> TEODORA LAMADRID.
DOÑA MARIA. . . . .	D. <sup>a</sup> ADELA ALVAREZ.
INES. . . . .	D. <sup>a</sup> ELISA BOLDUN.
JUANA. . . . .	D. <sup>a</sup> INOCENCIA LOPEZ.
D. DIEGO DE SILVA. . . . .	D. PEDRO DELGADO.
D. BERNARDO. . . . .	D. JOSÉ CALVO.
D. JUAN DE LARA. . . . .	D. JUAN CASAÑER.
ESPINEL. . . . .	D. MARIANO FERNANDEZ.
D. LUIS. . . . .	D. MANUEL MENENDEZ.
GUZMAN. . . . .	D. JOSÉ ALISEDO.
D. FADRIQUE DE SILVA.	D. EDUARDO MOLINA.



*La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

*Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

*Queda hecho el depósito que exige la ley.*

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

La escena representa una parte de la calle de Atocha. En el primer término de la derecha del espectador las rejas y balcones de la parte posterior de una casa que se supone que tiene la entrada por la calle de las Huertas: en segundo término la verja de la parroquia de San Sebastian, formando la esquina con la puerta antes de llegar á ella, y en el fondo del teatro se vé la esquina opuesta, formada por las casas que se prolongan indefinidamente, figurando la continuacion de la calle: á la izquierda del espectador, la acera en que está la esquina de la calle de Cañizares, que tambien debe verse. En primer término, una casa con portal grande. Al levantarse el telon debe oirse débilmente el sonido de la música y el canto de la salve que se supone están cantando en la iglesia de San Sebastian.

Es de noche, y la escena debe de estar completamente á oscuras.

### ESCENA PRIMERA.

DON FADRIQUE, DON DIEGO.

*(Al alzarse el telon aparece D. Fadrique embocado paseando con muestras de impaciencia, y mirando con inquietud recelosa, ya á las verjas de San Sebastian, ya á los balcones de la casa de la izquierda. — A poco baja D. Diego por el fondo y D. Fadrique le sale al paso y le detiene.)*

FADRIQ. ¿Quién va?

DIEGO. Quien puede.

FADRIQ. Yo dique

pondré á ese poder.

DIEGO. Muy luego

hemos de verlo.

*(Dice esto empuñando y acercándose á D. Fadrique.)*

FADRIQ. ¿Don Diego

de Silva sois?

- DIEGO. ¿Don Fadrique?  
Negras las calles están.
- FADRIQ. ¡Vos por aquí!
- DIEGO. Como vos.  
¿Qué gran cuidado á los dos  
nos trajo á San Sebastian?
- FADRIQ. No pienso entrar.
- DIEGO. Yo tampoco.
- FADRIQ. ¿Vais de paso?
- DIEGO. No, me quedo  
aquí esperando. (*Un momento de pausa.*)
- FADRIQ. (*Con resolucion.*) No puedo  
yo consentirlo.
- DIEGO. ¿Estais loco?
- FADRIQ. Pienso que no.
- DIEGO. Que sí, creo  
cuando el paso me cerrais  
conociéndome.
- FADRIQ. ¿Y no dais  
en la causa?
- DIEGO. No la veo.
- FADRIQ. ¿Querreis responderme?
- DIEGO. Sí;  
más preguntad con cordura.
- FADRIQ. ¿Qué os trajo aquí?
- DIEGO. Mi ventura.  
¿Y á vos?
- FADRIQ. Ciego frenesí.
- DIEGO. ¡No erré tanto!
- FADRIQ. ¡Tal vez no!  
¿qué esperais?
- DIEGO. Una beldad  
que amo.
- FADRIQ. ¡Es casualidad!  
mas lo mismo espero yo.
- DIEGO. Cuando de la iglesia salga  
seguirla á su casa intento.
- FADRIQ. Ese mismo pensamiento  
me tiene aquí.
- DIEGO. ¡Dios me valga!  
¡Y qué igual es nuestra suerte!  
Más tarde mi amante queja...
- FADRIQ. (*Interrumpiéndole con ira.*)  
¡Yo iré mas tarde á su reja  
á dar á un hombre la muerte!
- DIEGO. ¡En su reja! ¿A qué afrentar  
de una dama así el honor?
- FADRIQ. Quien esclavo es del amor



- ¿ puede en esto reparar?  
DIEGO. No escusa lo enamorado  
deberes de bien nacido.
- FADRIQ. ¡ Amante favorecido  
pareccis!
- DIEGO. ¡ Vos desdeñado!
- FADRIQ. ¡ Quizás!
- DIEGO. Calmad el despecho  
y no habéis en vuestra mengua.
- FADRIQ. (*Desenvainando.*) Bien decís; calle la lengua.
- DIEGO. (*Lo mismo.*) ¡ Si por Dios! que ya en mi pecho  
sembrásteis la duda insana. (*Cruzan las espadas.*)
- FADRIQ. Muerto os hallará á fe mía  
al salir doña María.
- DIEGO. (*Retirando su espada y manifestando asombro.*)  
¿ No se llama doña Ana?
- FADRIQ. (*Haciendo lo mismo.*)  
¿ Qué decís?
- DIEGO. Ana es el nombre  
de la dama á quien adoro.
- FADRIQ. No es ella por quien devoro  
mal de celos. (*Envainan ambos.*)
- DIEGO. Que me asombre  
dejad al ver cuán livianos  
hemos la espada esgrimido,  
dando, Fadrique, al olvido  
que somos primos hermanos.  
Una sangre en nuestras venas  
es la que corre. (*Tendiéndole la mano que don  
Fadrique estrecha con cariño.*)
- FADRIQ. Es verdad;  
y hoy quiero en vuestra amistad  
buscar alivio á mis penas.
- DIEGO. Mandad.
- FADRIQ. No estrañéis aquí  
haberme hallado tan loco;  
que ya os confesé, hace poco,  
que me trajo un frenesí.
- DIEGO. ¿ Y es...
- FADRIQ. De doña María  
de Toledo ciego amante,  
largo tiempo há que constante  
si no feliz, la servía.  
Nunca pudo mi fineza  
un favor de ella alcanzar;  
mas yo esperaba ablandar  
su desdeñosa altiveza.  
Así, estimando ventura

el mirarla , aun con enojos ,  
han sido siempre mis ojos  
girasol de su hermosura.  
Y viviendo en ella más  
que en mí mismo , loco y ciego  
adonde quiera , don Diego ,  
fuí de sus pasos detrás.  
Nunca el cielo permitiera  
me afanase ; hado enemigo !  
en saber si cual conmigo  
era con todos tan fiero !

DIEGO. ¿Por qué?

FADRIQ. Mi industria ganó  
la codicia de un criado  
y por él desengañado  
quedé de...

DIEGO. ¿Se casa?

FADRIQ. No;  
mas pudo saber mi afán  
que á escuchar amantes quejas  
va de su patio á las rejas  
estas noches un galán.

DIEGO. ¡Fuerte empeño!

FADRIQ. ¿Perdonais ,  
pues , que así desatinado  
os dijese?...

DIEGO. Tan culpado  
estoy como vos lo estais :  
y aun más ; que sin causa alguna  
con la sospecha agravié  
á quien dueño de mi fé  
hizo Dios por mi fortuna.  
Pero un pecho enamorado  
todo es dudas y celos.

FADRIQ. No sabe lo que son celos  
quien no se vé desdeñado.

DIEGO. ¿Y pensais...

FADRIQ. Ya mayor mal  
mi negra estrella no alcanza ;  
y pues murió mi esperanza ,  
he de matar mi rival.

DIEGO. Mas...

FADRIQ. ¡ Y á los ojos de ella !

DIEGO. La razon no lo consiente.

FADRIQ. El hombre que celos siente  
¿por qué razon no atropella?

DIEGO. ¿El os ha ofendido?

FADRIQ. No.



DIEGO. Entonces...

FADRIQ. Le he de matar.

DIEGO. Ved que lo habré de estorbar ,  
si puedo estorbarlo yo.

FADRIQ. ¿Vos por él...

DIEGO. No, me intereso  
por vos que soy vuestro amigo  
y vuestro deudo, y me obligo  
á evitar tamaño exceso.

FADRIQ. Dejad tal empeño.

DIEGO. Vos

reportaos.

*(A este tiempo empieza á salir la gente de San Sebastian, suponiéndose que ha terminado la salve: criados con linternas y con hachones acompañan á las damas que, seguidas de los rodrigones y dueñas, desaparecen por las distintas calles que se figuran en el teatro. Los caballeros acompañan á las damas, las siguen á distancia ó van juntos conversando entre sí. Todo este movimiento debe durar, disminuyendo gradualmente hasta la terminacion de la escena que sigue.)*

FADRIQ. Si mal no miro ,  
ya salen: yo me retiro.

DIEGO. *(Embozándose.)* Yo me quedo.

FADRIQ. *(Yendo á confundirse entre la gente.)*  
Guárdeos Dios.

## ESCENA II.

DON DIEGO, DON BERNARDO, DON LUIS, DOÑA ANA, DOÑA MARÍA, INÉS, JUANA, GUZMAN y dos criados con linterna.  
*Don Diego, á medida que se acercan los que vienen á la casa de Don Luis, se aparta de ella con recato, y se para en el lado opuesto entre la verja de San Sebastian y las rejas de la casa de Doña Ana.*

BERN. *(A Don Luis.)* Os habemos de servir.

LUIS. ¡Tanta merced!...

ANA. *(A Doña María.)* En tu casa  
quiero dejarte.

MARIA. Mi afecto  
estima el tuyo y lo paga.

ANA. Déte Dios muy buenas noches.

MARIA. Adios, bella doña Ana.

*(Doña María pasa á hablar con Don Bernardo y con Don Luis que hablan entre sí.)*

- BERN. Quedáos.  
LUIS. He de acompañaros  
tambien hasta vuestra casa.  
ANA. (*A Inés aparte*) ¿Será aquel bulto don Diego?  
INES. Tal sospecho.  
ANA. En la ventana  
dí que me espere.  
INES. Sí haré.  
(*Entran Doña María, Juana y uno de los criados con linterna en la casa: Don Bernardo y Don Luis se vuelven, y al ver Doña Ana que este se dispone á acompañarlos, dice:*)  
ANA. No os canseis. (*A Don Luis.*)  
LUIS. Jamás en nada  
me honraré como en serviros.  
(*Vánse todos menos Don Diego, por la calle de la derecha. Inés, antes de salir, se queda un poco atrás, y dice al paso á Don Diego:*)  
INES. Espera aquí á doña Ana.

### ESCENA III.

DON DIEGO, solo.

Que espere aquí: de las Huertas  
en la calle está su casa,  
y con dar la vuelta solo  
por las rejas de la espalda  
como otras veces querrá  
que hablemos... ¡Por Dios, me cansa  
ya del señor don Luis  
la urbanidad estremada!

### ESCENA IV.

DON DIEGO, INÉS á la reja.

- INES. Cé, don Diego.  
DIEGO. (*Acercándose á la reja.*) ¿Inés?  
INES. Aguarda  
solo un instante no más;  
que ya mi señora baja.  
DIEGO. Á mi amor y mi impaciencia  
ya les parece que tarda.  
INES. Ha subido don Luis...  
DIEGO. ¡Qué bien mis enojos calmas!  
INES. ¿Porqué?  
DIEGO. Porque mientras yo...

ANA. ¡Mi don Diego! (*Acercándose á la reina.*)  
DIEGO. ¡Doña Ana!

### ESCENA V.

DON DIEGO y DOÑA ANA, á la reja.

ANA. Inés...

INES. Descansa en mi cielo. (*Vase.*)

ANA. ¡Qué enfadosa cortesía!

DIEGO. ¿La de quién?

ANA. La de don Luis.

DIEGO. Confieso que me fatiga  
ya tanto empeño en servirte,  
y si tú...

ANA. Calla: no digas  
como otras veces, palabras  
que mi corazón lastiman.

DIEGO. No diré.

ANA. Y aqueses ceño  
has de borrar, que adivinan  
mis cuidados en tu frente.

DIEGO. Ya lo borraré.

ANA. Tu sonrisa.  
No alcanzo á ver.

DIEGO. Muy bien puedes  
ya que no verla, sentirla.

ANA. ¿De qué modo?

DIEGO. (*Le coje la mano y se la besa.*) De este modo.

ANA. Basta: ya estoy convencida.

¿Por qué no fuiste á la Salve?

DIEGO. Con don Fadrique de Silva  
mi primo me hallé... (*Siguen hablando entre sí.*)

### ESCENA VI.

DICHOS, DON JUAN, ESPINEL.

JUAN. Que es tarde,  
y espera doña María,  
vamos, Espinel.

ESPINEL. Señor,  
vé que si bien lo examinas  
esto es meterte en la boca  
del lobo.

JUAN. ¿Qué importa?

ESPINEL. (*Mirando al portal de la casa de don Luis.*)  
Mira

que está el portal que da susto.  
JUAN. ¿No callas?  
ESPINEL. El mejor día  
ó mas bien la mejor noche  
el hermano nos descrisma,  
arnándonos emboscada.  
JUAN. ¡Qué enojosa cobardía!  
ESPINEL. El que no está enamorado  
para nada necesita  
ser valiente.  
JUAN. Calla y entra.  
(*Le da un empellon y entran ambos en la casa.*)

### ESCENA VII.

DON DIEGO, DOÑA ANA, á la reja.

ANA. Es achaque de familia.  
DIEGO. ¿Cómo así?  
ANA. Corriendo el tiempo  
en llamando á un hombre Silva  
valdrá llamarle celoso.  
DIEGO. ¿Y quién esa profecía  
os mostró?  
ANA. Cierta galan  
que tanto á dudar se anima,  
tanto á sospechar se alienta,  
tanto á ofender se da prisa,  
que á no amarle cierta dama  
mas que en el mundo se estila,  
le hubiera...  
DIEGO. ¿Qué?  
ANA. No le hubiera  
nada: que tanto le estima,  
que la ocasion de no verle  
ni siquiera la imagina.  
DIEGO. ¿Qué hacer podrá ese galan  
para merecer tal dicha?  
ANA. Amar con fé.  
DIEGO. Yo te juro  
que jamás...  
INES. (*Saliendo.*) Señora mia,  
vamos, que tu padre llama.  
DIEGO. Adios, imán de mi vida.  
ANA. Adios, don Diego el zeloso.  
(*Vánse Doña Ana é Inés.*)  
DIEGO. Noche de mi amor amiga,  
el bien que la luz me roba

vuélveme pronto benigna.  
(*Váse por la calle de la izquierda.*)

### ESCENA VIII.

DON FABRIQUE solo, *baja por el fondo, hasta pararse frente á la casa de Don Luis.*

FABRIQ. Ya gozando en su ventura  
se aleja de aquí don Diego.  
No podrá estorbarme. Ahora  
rondaré la calle... Pero  
no, mas seguro esperarle  
será en el patio. Si puedo  
conseguir que mis razones  
le convenzan... ¡Mas qué veo!  
entre las sombras del patio  
un hombre distingo. ¡Cielos  
para que matarle pueda  
calmad la furia que siento. (*Entra en la casa.*)

### ESCENA IX.

DON LUIS, GUZMAN.

GUZMAN. Al amor, tiempo y fortuna  
todo es posible señor;  
no hay cosa que á su rigor  
se defienda.

LUIS. Si no es una:  
una sola es imposible.

GUZMAN. ¿Y cuál juzgas?

LUIS. La mujer  
cuando da en aborrecer;  
que es su condicion terrible,  
si ya con fuerza suprema  
el gusto y la bizarría  
hace del rigor porfia  
y hace del agravio tema.

GUZMAN. A la opinion respondiera  
defendiendo las que son  
de aquesa regla escepcion  
si ya tan tarde no fuera.  
Entrate á acostar.

LUIS. ¡Qué poco  
descansará mi dolor!

GUZMAN. Siempre duerme poco amor  
por lo que tiene de loco.

- Entremos en casa presta ;  
que yo como no he querido  
estoy al sueño rendido.
- LUIS. Vamos pues. Pero ¿qué es esto?  
*(Al dirigirse hacia la puerta de la casa se oyen dentro cuchilladas y se paran ambos.)*
- GUZMAN. El ruido adelante pasa.
- LUIS. ¿Es dentro de casa?
- GUZMAN. Sí.
- LUIS. ¡Cuchilladas, ay de mí,  
á estas horas y en mi casa!  
Quién son tengo de mirar.
- GUZMAN. *(Aproximándose á la puerta.)*  
Ya ellos nos dicen que son  
hombres de honra y opinion.
- LUIS. ¿Por qué?
- GUZMAN. Riñen sin hablar.
- LUIS. Entra conmigo.
- GUZMAN. Sí haré ;  
Mas ya á la calle han salido.  
*(Retíranse Don Luis y Guzman de la puerta y se embozan.)*

## ESCENA X.

DICHOS, DON JUAN y DON FADRIQUE.

- (Don Juan y Don Fadrique vienen acuchillándose.)*
- LUIS. *(Cubierto y desconocido mejor la ocasion sabré de un agravio y mi deshonra.)*  
*(Se acerca á los que riñen.)*  
Caballeros, por si acaso  
un hombre que sale al paso  
con obligaciones de honra  
algunas treguas previene  
á vuestro acero...  
*(Don Juan y Don Fadrique siguen acuchillándose sin atender á Don Luis: Don Juan hace retroceder á su adversario hasta que entran ambos por la calle que está á la izquierda del espectador. Se oye desde dentro la voz de Don Fadrique.)*
- FADRIQ. *(Dentro.)* ¡Ay de mí!
- GUZMAN. Uno cayó
- JUAN. *(Sale con la espada desnuda.)* Ahora de aquí  
ausentarme me conviene.

LUIS. Caballero á mí tambien (*Saliéndole al paso.*)  
me conviene el deteneros.

JUAN. ¿Y por qué?

LUIS. Por conoceros ;  
que en esta calle no es bien  
que nos dejes empeñados  
á un notable desconcierto  
en prendas de un hombre muerto.

JUAN. Caballeros embozados,  
si el advertir, si el mirar  
á un hombre ya tan restado  
en vuestro necio cuidado  
no ha merecido lugar,  
dádmele por mí, pues no  
os va nada en conocerme...  
O el lugar habré de hacerme  
con aquesta espada yo.

LUIS. Tambien tenemos los dos  
espada, tambien tenemos  
los dos valor, y os habemos  
de conocer, vive Dios.

JUAN. Justicia debeis de ser.

LUIS. Mas no os habeis de encubrir.

JUAN. Me habeis sentido reñir  
pero no me habeis de ver.  
Pues que probásteis mi alarde  
de valiente y recatado  
vereis que huye de alentado  
quien no huyera de cobarde.

(*Hecha á correr por la derecha del espectador.*)

LUIS. Síguete Guzman.

GUZMAN. Apenas  
el viento podrá.

LUIS. ¿Qué haremos  
en tan dudosos extremos  
de desdichas y de penas?

GUZMAN. Irnos á acostar, señor  
pues que tan veloz ha huido,  
y despues de haber dormido  
pensaremos lo mejor.

## ESCENA XI.

DICHOS, ESPINEL.

ESPINEL. Ya la calle sosegada.  
de la pendencia se vé,  
ahora salir podré



sin recelarme de nada.

GUZMAN. Otro hombre solo ha salido (*Ap. a su amo.*)  
de casa.

LUIS. ¡Ay rigor cruel! (*Desenvaina la espada.*)

GUZMAN. ¿Qué vas á hacer?

LUIS. Saber de él  
lo que habemos pretendido.  
¿Quién vá?

ESPINEL. Si ese acero ya  
ocupado el paso tiene  
pregunte quién se detiene  
y no pregunte quién va;  
pues no va un hombre que aquí  
no tiene por donde pueda,  
y mas que se vá, se queda.

LUIS. Diga quién es.

ESPINEL. Eso sí.  
Ahora que ha preguntado  
en forma y razon, diré  
quién fuí, quién soy, y seré.

LUIS. Decid presto.

ESPINEL. Soy criado  
de un honrado caballero  
andaluz y granadino  
que á la corte á un pleito vino  
con mas amor que dinero.  
Este aquí gastando pasa  
la vida, y fué de su llama  
causa, señor, una dama  
que vive en aquesta casa.  
Hoy que en ella hemos entrado  
á acechar por una reja  
de ese patio (que no deja  
mayor lugar el cuidado  
de un caballero, que es  
su hermano) un hombre se entró  
tras nosotros que obligó  
ó atrevido ó descortés  
á decir que qué esperaba.  
El ó galán ó zeloso  
de la dama muy brioso  
le respondió que allí estaba  
porque en el mundo no habria  
quien del puesto le quitase,  
estorbese ó no estorbese.  
Entonces la bizarría  
de mi amo, respondió  
con el acero. Riñeron

y hasta la calle salieron...

Lo demás no lo ví yo:  
que juzgo indigno de mí  
cuando están riñendo dos  
á ninguno ¡vive Dios!  
ayudar... y me escondí.

Esta es la trágica historia,  
y pues habreis entendido  
quién yo soy, seré y he sido;  
aquí paz y despues gloria.

LUIS. (Válgame el cielo, qué haré)  
mi duda en tus manos dejo (*A Guzman.*)  
Guzman.

GUZMAN. Señor mi consejo  
es el mismo que antes fué.  
Ahora ¿qué has de averiguar?  
Si este hombre mas supiera  
mas dijera.

ESPINEL. Si dijera,  
miren si hay que preguntar.

LUIS. El nombre al punto declara  
de tu amo.

ESPINEL. En el instante  
que soy doncel declarante.  
Llábase don Juan de Lara.

LUIS. No le conozco.

ESPINEL. Es favor  
del cielo: ¡Al mismo pluguiera  
que yo no le conociera.  
¿Pero no me dais señor  
licencia?

LUIS. De mala gana

ESPINEL. Yo tan obediente soy  
que de muy buena me voy. (*Vase.*)

## ESCENA XII.

DON LUIS y GUZMAN.

LUIS. ¡Ay honra mía, ¡Ay hermana!

GUZMAN. No quieres, señor, tomar  
el consejo...

LUIS. Sí, esperemos  
hasta mañana y entremos  
en casa á disimular.

GUZMAN. ¿No á tu hermana tus desvelos  
dirás?

LUIS. No: despertador

es de agravios del honor  
el hombre que pide zelos.  
Callar me toca y fingir :  
así el valor se acrisola ;  
que zelos de la honra sola  
una vez se han de pedir.  
¡ Mal pagado está mi amor ,  
mi honor herido !

GUZMAN.

Entra en casa.

¡ Qué buena vida se pasa  
sin amor y sin honor !

*(Entran ambos y cae el telon.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala en casa de D. Bernardo. Puerta en el fondo que conduce al exterior. Puertas laterales que llevan á las habitaciones interiores. Entre los muebles habrá una mesa aislada en el centro del teatro.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANA, INÉS.

INÉS ¡Qué hermosa te has levantado!  
Esta vez sola, señora,  
no hiciera falta la aurora  
cuando en su cristal nevado  
dormida hubiera quedado;  
pues tu luz correr pudiera  
la cortina lisonjera  
al sol, siendo sumiller  
de uno y otro rosicler,  
deidad de una y otra esfera.  
Bien el concepto español  
dijera, viéndote ahora...

ANA.

INÉS

¿Qué?  
Que en tus ojos, señora,  
madrugaba el claro sol.  
Dijera, al ver tu arrebol,  
quien á tu rigor se ofrece,  
quien tus desdenes padece,  
Don Luis...

ANA.

La lengua ten;  
que eres la primera en quien  
la alabanza desmerece.  
Tu discurso, dando igual,  
Inés, el gusto y enfado,  
fué caballo desbocado;

- INÉS. corrió bien y paró mal.  
No te precies de leal  
tanto ; porque no ofendió  
á quien tu amor mereció  
mi voz. ¿Qué mujer se enfada,  
señora, de ser amada?
- ANA. Inés, yo me ofendo, yo.  
Amo á don Diego, y ha sido  
por tanto ofensa á mi honor...
- INÉS. ¿Cuándo, señora, el amor  
se vió por esto ofendido?  
¿Es don Diego tu marido?  
Tal escrúpulo no es justo ;  
que uno es honor, y otro es gusto ;  
y no advertir es error  
lo que hay del gusto al honor.
- ANA. ¡Qué argumento tan injusto!  
Ofender, Inés, no es bien  
lo que ha de quererse ; y piensa  
que quien al gusto hace ofensa  
se la hará al honor tambien.  
No de rendir mi desden  
trate don Luis ; que mi vida  
está á don Diego rendida ;  
y así acabemos, porque...
- INÉS. Perdona, que no pensé  
verte por esto ofendida.

## ESCENA II.

DICHAS, DOÑA MARÍA, JUANA.

*(Entra Doña María, y al dirigirse á Doña Ana las criadas hablan entre sí.)*

- MARÍA. ¡Qué descuidada estarias  
de tener, bella doña Ana,  
visita tan de mañana!  
Déte Dios muy buenos días.
- ANA. Si tú los rayos envías  
del sol al amanecer,  
es fuerza que hayan de ser  
muy buenos. Dame los brazos.
- MARÍA. Pienso que en tan dulces lazos  
consuelo habrán de tener  
mis males.
- ANA. ¿Qué dices?
- MARÍA. ¡Vengo  
muerta! Y tan solo de tí

- me atrevo á fiar aquí  
un gran disgusto que tengo.
- ANA. Ya para oír me prevengo ,  
siéntate.
- MARÍA. Conmigo lucha  
la vergüenza , porque es mucha ,  
y muchas las ansias mías.
- ANA. Bien sabes de quién te fías.  
Dí: no temas.  
(Hace seña á los criados de que se retiren. Ellos obedecen.)
- MARÍA. Pues escucha :

### ESCENA III.

DOÑA ANA , DOÑA MARÍA.

- MARÍA. Yo bellissima doña Ana ,  
(que ya negarte no es bien  
secretos que tantas veces  
á mí misma me negué)  
yo... no sé por donde empiece...  
¡ay de mí!... Yo ví , yo amé...
- ANA. Ya no tienes que dudar  
ni yo tengo que saber ;  
pues en que amaste se cifran ,  
por decirlas de una vez ,  
cuantas desdichas pudieras  
repetir y encarecer.
- MARÍA. No fué la mayor de todas ,  
con ser tan grande el querer ,  
sino las que se siguieron  
á la primera ; porque  
nunca viene solo un mal.
- ANA. ¡Ay amiga , verdad es ;  
que del mal que viene solo  
se debe dar parabien !
- MARÍA. El favor que mereció  
en mí un caballero , fué  
dar licencia á ojos y oídos  
para oír y para ver  
lo turbado de la voz ,  
lo advertido de un papel.  
Mirábale , pues , de día ,  
de noche le hablaba , pues ,  
por una reja á las horas  
que mi hermano , amante fiel  
de tu hermosura , rondaba

tu calle.

ANA. (*Interrumpiéndola como con disgusto.*)

Prosigue , pues.

MARÍA. Anoche , estando conmigo  
sentinos , doña Ana , que  
á la reja se acercaba  
con lento y turbado pié  
un hombre . Causó á los dos  
grande novedad , por ser  
dentro de casa la reja  
donde hablábamos ; si bien  
á mí me dió el corazon  
que era un caballero á quien  
(y fué la verdad) habia  
muchos años mi desden  
desengañado . Don Juan ,  
en viéndole , se fué á él :  
pocas razones se hablaron ,  
que yo apenas escuché ,  
cuando al acero los dos  
de la causa hicieron juez :  
mira tú , valido este ,  
mira tú , celoso aquel ,  
cómo los dos reñirian .

ANA. ¡ Ah ! bien se deja entender ;  
que con zelos y favores  
dicen que se riñe bien .  
¿ Y...

MARÍA. Salieron á la calle ,  
donde ( ¡ ay amiga , no sé  
como prosiga ! ) cayó  
muerto el uno : echa de ver ,  
pues que yo quedé con vida ,  
que el aborrecido fué :  
si bien es fuerza que sienta  
el caso por mí y por él ;  
que al fin le costó el quererme  
la vida . Vino despues  
á poco tiempo mi hermano :  
lo que vió , yo no lo sé ;  
lo que ha sospechado , sí ;  
pues , aunque se quiso hacer  
desentendido , me dió  
con acciones á entender  
su sentimiento ; que agravios  
no se disimulan bien .  
Por esto vengo á decirte  
mi desventura , y tambien



á fiar de tí mi alma ,  
mi honor , mi vida , mi ser .  
ANA . Manda : ¿ qué quieres de mí ?  
MARÍA . Lo que de tí quiero , es  
que con secreto me guardes  
estos papeles que ven  
tus ojos , y este retrato ;  
que no es bien que en mi poder  
estén prendas que descubran  
los extremos de mi fé :  
que hablan mucho , doña Ana ,  
una pluma y un pincel .  
Secretario de mi amor  
tu pecho , amiga , ha de ser ;  
y no leas por tu vida ,  
aunque en tu poder estén ,  
los papeles que te doy ;  
porque , aunque discreto es  
su dueño , á una necedad  
la da estimacion tal vez  
la ocasion en que se dice :  
y no es discreto un papel  
sino en manos de su dueño ;  
que á quien desde afuera vé ,  
como ignorante de amor ,  
nada le parece bien .

ANA . No temas , hermosa amiga ,  
que falte mi pecho fiel  
á cuanto pides : por tuyo  
y por amoroso es  
tal tu pesar , que en el alma  
mas dura hubiera de hacer  
impresion : ¡ yé si la mia ,  
corresponderá á tu fé !  
Penas lloras , soy tu amiga ,  
sientes amor , soy mujer :  
¿ en quién mejor confiarte  
hubieras podido , en quién ?  
Dame esas prendas , y vive  
segura de que entender  
nadie podrá que la causa  
de tus pesares yo sé ;  
y solamente tus ojos  
verán retrato y papel .

MARÍA . Páguete el cielo , Ana bella  
tan cariñosa merced .

ANA . Toma pues . (*Entrégale una caja .*)  
Dime tú ahora ,

- porque del todo yo esté informada, qué se dice del muerto y qué hicieron déi.
- MARÍA. Que en una silla á su casa le llevaron solo sé; corriendo al punto la voz de que le dieron cruel muerte; mas sin que nadie dijese cómo ni quien.
- ANA. ¿Que hace tiempo te servia me dijistes?
- MARÍA. Así es.
- MARÍA. Mas ¿por qué me lo preguntas?
- ANA. Siento el recelo de que haya causas que me obliguen á doblar el interés que en ocultar tu secreto tengo.
- MARÍA. No acierto á entender...
- ANA. Descansa en mí, y este enigma á tiempo te explicaré.
- MARÍA. Adios, que es tarde y no puedo sosegar con mi cruel cuidado.
- ANA. Siento que ha sido él la causa del placer que me da verte en mi casa.
- MARÍA. Si me hizo amor la merced de que en ella se calmasen mis lágrimas, justo es que á ella vuelva á consolarme de mis penas.
- ANA. Ya lo sé: que me dejas prenda aquí que te traerá alguna vez. No viendo al dueño, el retrato...
- MARÍA. No prosigas, no, que es esto ofensa á mi amistad.
- ANA. ¿Quién tal piensa?
- MARÍA. Yo: vendré primero por verte á tí...
- ANA. ¿Y luego? *(Sonriendo.)*
- MARÍA. *(Señalando á la caja que tendrá Doña Ana y sonriendo.)*  
Por verle á él.  
*(Váse por el fondo á tiempo que entra Inés.)*

ESCENA IV.

DOÑA ANA, INÉS.

ANA. ¿Inés? *(Dejando la caja del retrato sobre la mesa.)*

INÉS. ¿Señora?

ANA. ¿Has oído todo lo que pasa?

INÉS. Sí;  
y dudar eso de mí pregunta escusada ha sido por dos razones.

ANA. ¿Y son?

INÉS. La una, porque sirviendo era forzoso que, viendo á mi ama en conversacion, yo me llegara á escuchar lo que hablaba, que esta es ley nuestra.

ANA. ¡Porque despues tuvieses que murmurar!

INÉS. ¡Pues! La segunda razon, para haberlo yo sabido, es que con Juana he tenido aparte conversacion.

ANA. Pues si los sabes, Inés, juzga, á decirlo no acierto, mi cuidado; creo que el muerto primo de don Diego es.

INÉS. ¡Qué dices!

ANA. Tal lo sospecho: fuerza á don Diego es callar el lance.

INÉS. Puedes fiar que no saldrá de mi pecho. Y ya que no ignoro sabes lo que pasa, veamos, pues, quién aquel Adonis es que causa estremos tan graves.

ANA. *(Dirigiéndose hácia la mesa para cojer la caja.)* Es cierto; á quien tanto amor causa, conocer es justo.

INÉS. Desdeñarlo fuera injusto: ¡que se acerca mi señor!  
*(Dice este último verso á tiempo que aparece por el fondo Don Bernardo leyendo un papel y*

*seguido de Espinel. Doña Ana, despues de procurar en vano guardarse en el pecho la caja, la suelta sobre la mesa y pasa precipitadamente al lado opuesto del teatro.)*

ANA. Oculta la caja ahí luego.  
*(Señalando á varios libros y objetos que habrá sobre la mesa.)*

INÉS. *(Despues de esconder la caja y pasando al lado de Doña Ana.)*

Cóbrate, que te has turbado.

ANA. No estoy en mí, ten cuidado.

INÉS. Entre bobos anda el juego.

## ESCENA V.

DICHAS, DON BERNARDO, ESPINEL.

BERN. *(Leyendo para sí.)* «La vida me vá el hablaros con secreto: no me importa menos. Esperadme en vuestra casa, y procurad estar solo en ella. Don Juan de Lara.»

*(En extraña confusion me ha dejado este papel.*

¿Qué querrá decirme en él don Juan, que la prevencion y la brevedad declara gran secreto y gran cuidado?) *(A Espinel.)*

Decidme: ¿sois vos criado del señor don Juan de Lara?  
*(Seña afirmativa de Espinel.)*

BERN. *(Reparando en Doña Ana.)*

Ana, ¿tú estabas aquí?

ANA. Que acabases de leer esperé, para saber de tu salud y de tí.

BERN. Yo estoy bueno: vete ahora porque me importa quedar solo: que tengo que hablar con este hidalgo.

INÉS. ¡Ay señora!  
¿Qué haré del retrato?

ANA. Inés,  
esperar adentro un rato á mi padre, que el retrato ya lo veremos despues.  
*(Vánse por una de las puertas laterales.)*

## ESCENA VI.

DON BERNARDO, ESPINEL.

- BERN. Decidme , pues : ¿el criado  
vos sois del señor don Juan ?
- ESPINEL. Mis desdichas lo dirán.
- BERN. ¿Qué es esto que le ha pasado  
que con tantas precauciones  
me escribe ?
- ESPINEL. Yo no lo sé ;  
porque á esas horas me hallé  
rezando mis devociones.  
Anoche le sucedió  
allá no sé que desman.
- BERN. Mocedades de don Juan  
serian.
- ESPINEL. Más pienso yo  
que vejeces.
- BERN. ¿Fué de amor  
la causa ?
- ESPINEL. Si te confieso  
la verdad , amor fué.
- BERN. Y eso  
¿no es mocedad ?
- ESPINEL. No señor ,  
sino vejez.
- BERN. ¿Qué pasó ?
- ESPINEL. No lo sé ; pero yo infiero  
que dió muerte á un caballero.
- BERN. ¡Qué decis !
- ESPINEL. Lo que él contó.
- BERN. Muerte á un caballero ?
- ESPINEL. Sí.
- BERN. Y esta ¿no fué mocedad ?
- ESPINEL. Heregía es en verdad  
creer eso.
- BERN. ¿Cómo así ?
- ESPINEL. A Cain traigo por juez.  
La fé en la Escritura advierte  
que no es mocedad dar muerte ,  
sino la mayor vejez.
- BERN. ¡Qué gracias , señor , tan frias !  
Dejadlas ya , porque son  
para quien habla en razon ,  
necias las bufonerías ;  
y decidme dónde queda

don Juan.

ESPINEL. En San Sebastian  
está en el coche don Juan  
de un amigo hasta que pueda  
venir acá : que no quiso  
porque no os canseis por Dios ,  
que fuédes hallá vos ;  
y así criado de aviso  
vine yo.

BERN. Vamos por él.

*(Se disponen á salir por la puerta del fondo á tiempo que aparece Don Juan.)*

ESPINEL. Excusada diligencia ;  
que aquí lo trae su impaciencia.

BERN. Pues retiráos , Espinel.

## ESCENA VII.

DON BERNARDO , DON JUAN.

JUAN. Bésoos la mano , señor  
don Bernardo.

BERN. Dios os guarde ,  
señor don Juan.

JUAN. Novedad  
os habrá hecho muy grande  
que os vea...

BERN. Dispuesto á serviros  
con mi hacienda , con mi sangre ,  
con mi honor y con mi vida.

JUAN. Tomad silla y escuchadme. *(Siéntanse ambos.)*  
Fiado en la amistad  
que profesais con mi padre ,  
señor don Bernardo , creo  
que de vos debo ampararme  
por él , por vos y por mí  
en cualquier desdicha ó trance  
que tuviere.

BERN. Así es ; por él ,  
por las grandes amistades  
que ambos tenemos cursadas  
en las escuelas de Marte  
donde á ser buenos amigos  
aprenden los que las saben.

JUAN. Por mí , porque hoy en la corte  
no tengo en mi amparo á nadie ;  
por vos , porque sois quien sois ,  
y es fuerza que pechos tales

amparen y favorezcan...

BERN. Id con el caso adelante.

JUAN. Anoche, por no cansaros,  
(con ocasiones bien grandes)  
á las puertas de una dama  
principal, ilustre y grave,  
á un caballero, señor,  
dí la muerte en una calle.  
De este suceso no sé  
si se ignora ó si se sabe  
el agresor: y así estoy  
en este caso cobarde;  
porque hay criados que fueron  
de mi amor participantes.  
Si me estoy en mi posada  
es muy posible buscarme,  
hallarme en ella y prenderme;  
si pretendo que me guarde  
iglesia ó embajador,  
es darme luego por parte  
y culparme yo á mí mismo;  
y por tanto, retirarme  
quisiera por unos días  
donde seguro me hallase  
ni en público ni en secreto.  
No tengo de quién fiarme  
sino de vos. Ved ahora  
dónde podré estar, y amparen  
vuestros años á un rendido  
huésped que de vos se vale;  
que en vuestras manos se pone  
y que á vuestras plantas yace.

BERN. Vos discurrísteis tan bien  
á riesgos y hostilidades,  
que á mi discurso, don Juan,  
poco ó nada le dejásteis  
que hacer por vos. Bien decís;  
pues estando en una parte  
retirado, podré yo  
secretamente informarme  
de todo lo que se dice  
ó se imagina ó se sabe;  
y conforme esto, veremos  
lo que convenga. Y pues tales  
son nuestros lazos, mi casa  
será la que os tenga y guarde.  
No teneis que disculparos;  
que fuera necio desaire



venir á mí por consejo  
y volveros sin tomarle.  
JUAN. Dadme mil veces los brazos.  
BERN. Solo ahora falta, escuchadme,  
que los criados que os vieron  
ahora entrar, se desengañen  
de que os volvisteis, y así  
es el desvelo importante.  
Despedid á ese cochero,  
yo os esperaré en la calle  
y entraremos sin que os vean.  
JUAN. Para todo es bien que halle  
favor el que en vos le busca.  
BERN. Ya os sigo, salid delante. (*Vásc Don Juan.*)  
¡Ana!

### ESCENA VIII.

DON BERNARDO, DOÑA ANA.

ANA. Señor...  
BERN. Ese cuarto  
que á esa otra cuadra sale  
se aderece; que tenemos  
huésped: adios.  
ANA. El te guarde.

### ESCENA IX.

DOÑA ANA, INÉS.

(*Al tiempo de acompañar Doña Ana á Don Bernardo á la puerta del fondo, sale Inés por la misma que su ama, se dirige á la mesa y coge la caja del retrato.*)

INÉS. ¿Se fué señor?  
ANA. (*Volviendo á ella.*) Ya se fué.  
INÉS. (*Abriendo la caja que vuelve á dejar sobre la mesa, y sacando de ella un retrato envuelto en un papel.*)  
Puesto que solas estamos  
ahora el retrato veamos.  
(*Al ir á recibirlo Doña Ana de manos de Inés, se le cae al suelo.*)  
ANA. ¡Ah!  
(*A tiempo de hacer esta exclamacion aparece por la puerta del fondo Don Diego.*)  
INÉS. ¡Don Diego!

ANA. (*Señalando al retrato.*) Ponle el pié.  
(*Inés lo hace.*)

### ESCENA X.

DICHAS y DON DIEGO.

ANA. (*A Inés.*) No te separes de ahí.

INÉS. El pisarle no dilato.

ANA. (*Saliendo al encuentro de Don Diego.*)

¡Válgate Dios por retrato!

DIEGO.

Luego que á tu padre ví

Ana hermosa me atreví

á entrar á verte y no ha sido

poco, pues me ha sucedido

una desdicha tan fuerte

que á mi primo han dado muerte:

¡ya verás si lo he sentido!

Y sin saber...

ANA.

(¡Mi recelo  
se cumplió!)

DIEGO.

¿Qué novedad

divierte tu voluntad,

que de tu rostro en el cielo

observo con desconsuelo

penas y enojos? Turbada

estás, la color negada

de tus mejillas. ¿Qué ha sido?

¿qué tienes? ¿Qué ha sucedido?

ANA.

Te engañas don Diego: nada

me suspende ni divierte.

¿Qué novedad es en mí

turbarme de verte aquí,

con el riesgo que se advierte

si mi padre?...

DIEGO.

De otra suerte

doña Ana me recibías

otras veces, y tenías

el mismo riesgo que ahora.

¡Oh, cómo el alma no ignora...

ANA.

Prosigue.

DIEGO.

Desdichas mías!

ANA.

¿Qué ves tú de que lo arguyas?

DIEGO.

La lengua aquí pronunció

desdichas mías por no

decir...

ANA.

¿Qué?

DIEGO.

Mudanzas tuyas.

- Y para que al fin concluyas  
de una vez con darme muerte,  
quédate con Dios y advierte,  
que en sentimiento tan justo,  
para no verte con gusto  
tengo por mejor no verte.
- ANA. ¿Así, don Diego, te vas?  
Espera.
- DIEGO. O me tengo de ir,  
doña Ana, ó me has de decir  
de qué tan turbada estás:  
que en tu semblante me dás  
muestras de gran sentimiento.
- INÉS. Yo te lo diré, oye atento.
- ANA. ¿Qué has de decirle si aquí  
no hay nada?
- INÉS. Fia de mí,  
que hablarle verdad intento.  
Está triste mi señora,  
y es muy justa su querella...
- DIEGO. Calla Inés, el lábio sella,  
ya que mi vida no ignora (*A Doña Ana.*)  
que has tenido causa ahora  
de estar triste, dí, ¿qué es? (*Separándola.*)  
Ya espero saberla, pues.
- ANA. Por mitigar tu cuidado...
- DIEGO. Retírate aquí á este lado  
y...
- ANA. No te muevas, Inés.  
(*Inés está sobre el retrato y hace señas á su ama  
de comprender su advertencia.*)
- DIEGO. ¿Me lo dices?
- ANA. Porque en mí  
confíes, quiero que cuando  
contigo esté aparte hablando,  
no se quite ella de allí.  
Clavada has de estar ahí  
Inés.
- DIEGO. Pues dime en secreto  
¿quién ocasionó este efeto  
de tu tristeza?
- ANA. Aquí ha sido  
un enfado que he tenido  
con mi padre: y te prometo  
que porque son niñerías  
caseras, he resistido  
el que tú lo hayas sabido;  
porque fueran boberías

contarte á tí demasías  
del que á ser viejo llegó...  
Si se gastó ó no gastó...  
cosa que si en casa pasa,  
es buena dentro de casa;  
mas para contada no.

DIEGO.  
INÉS.

Ya tú has dicho. Inés...

No puedo

dar paso adelante yo.  
Mi señora me mandó  
que me estuviese á pié quedo.  
Tengo á sus preceptos miedo.  
De aquí no me he de quitar;  
como tudesco he de estar  
resistiendo á hielo y fuego.  
Lléguese el señor don Diego  
si tiene que preguntar.

ANA.  
INÉS.  
ANA.

Vente.

¿Quieres tú?

¿Pues no?

Y si sospecha tuviste  
donde Inés estaba (¡ay triste!)

Iré á ponerme ahora yo.

(*Marcha á donde está Inés y se pone en vez de ella á cubrir el retrato.*)

Háblale allá. (*A Inés.*)

DIEGO.

¿Quién causó

la tristeza de doña Ana?

INÉS.

(¿Qué le diré?) Esta mañana...

ANA.

(¡Oh, si yo coger pudiera  
el papel sin que me viera!)

(*Quiere coger el retrato y vélo Don Diego.*)

DIEGO.

Aguarda. Que no fué vana  
mi sospecha. ¿Qué papel  
es ese que está en el suelo?

INÉS.

¿Papel?

DIEGO.

Sí.

ANA.

¡Válgame el cielo  
que sospecha tan cruel!

DIEGO.

Pero si saberlo del  
puedo ¿por qué á dudar llego?

(*Aparta á Doña Ana del sitio que ocupa y recoge el retrato.*)

INÉS.

(Dimos con todo en el fuego.)

ANA.

(¡Temor, el alma me robas!)

INÉS.

(Anduvo el juego entre bobas:

(*Señalando á Doña Ana.*)

Yo estoy demás en el juego.) (*Váse.*)

ESCENA XI.

Doña ANA, DON DIEGO.

DIEGO. ¡Un retrato?

ANA. Con sospechas  
no me agravies: que te quiero  
sabes...

DIEGO. ¿Quién puede dudarlo?

ANA. ¡Vé que me ofendes don Diego!

DIEGO. Retrato es y dice así  
el papel en que está envuelto:  
(*Lee.*) «Enviándole á su dama  
»con un retrato: Soneto.  
»Cuando sùtil pincel me repetía  
»yo en vos, hermoso dueño, imaginaba,  
»y tanto en vos mi amor me trasformaba,  
»que en vos el alma mas que en mí vivía.  
»Y así cuando volver quiso á la mía,  
»ya en dos mitades dividida estaba,  
»y así entre dos semblantes ignoraba  
»á cuál de aquellos dos asistiría.  
»Y así el retrato á quien el alma nuestro,  
»partiéndole mi amante desvarío,  
»por parecerse mio va á ser vuestro,  
»y por ser vuestro ya, parece mio;  
»porque el pincel le iluminó tan diestro  
»que retrató tambien el albedrío.»  
Escúchame.

ANA.

DIEGO. El epigrama  
es docto, elegante, cuerdo  
y de conceptos y voces  
florido, elegante y crespo.  
Abrió con llave de plata  
para cerrar el concepto  
con llave de oro; advertido  
guardó rigor y precepto  
en retrato y en papel.

ANA.

DIEGO. Oye...  
Iguales compitieron  
pincel y pluma. Retrata  
el pincel gala en el cuerpo...

ANA.

DIEGO.

¡Esto más!

Y al par la pluma  
pinta en el alma el ingenio.  
Tomad soneto y retrato  
(*Lo alarga á Doña Ana que rehusa tomarlo.*)

y goceislo vive el cielo  
en vida del nuevo amante  
por muchos años y buenos.

Y adios, que las quejas fueran  
buenas sobre amor y zelos;  
pero sobre agravios no,  
y estos son agravios ciertos.

ANA. ¿Ha dicho vuesa merced?  
pues escuche ahora atento,  
diré yo.

DIEGO. ¿Qué has de decir?

ANA. Mis disculpas con que puedo  
satisfacerte.

DIEGO. Podrás  
poco y mal, y así no quiero  
escuchar satisfacciones  
que me maten.

ANA. Yo me acuerdo

de que otra vez me dijiste  
don Diego en un caso destes:  
«dame una satisfaccion,  
que aunque sepa yo de cierto  
que es mentira, la creeré,  
engañándome á mí mesmo  
porque te disculpes tú.»

DIEGO. Es verdad, yo lo confieso,  
Mas ¿sabes tú lo que vá  
desde sospechas de zelos  
á evidencias?

ANA. ¿Cuáles son?

DIEGO. Turbarte tú lo primero,  
engañarme lo segundo,  
y hallar el retrato puesto  
á tus piés, que aunque pintado  
te reconoció por dueño.

ANA. Turbarme yo no fué culpa.

DIEGO. Pues ¿qué pudo ser?

ANA. Respeto  
que debes agradecerme;  
ponerle á mis piés, trofeo  
de tu amor, pues porque entrabas  
hice dél tanto desprecio.

DIEGO. A todo has de hallar razones.  
Yo me rindo y desde luego,  
si quieres satisfacerme,  
me daré por satisfecho  
á trueco de que me dejes  
ir.

- ANA. Pues oye, y vete luego.  
DIEGO. ¿Qué querrás decirme? ¿Que este retrato es de un caballero que vino á ver á tu padre y se le cayó en el suelo? ¿Querrás decirme que ha sido un tratado casamiento, y que tu padre le trajo quizá por ser forastero? ¿Querrás decirme que fué de una amiga que por miedo de su padre ó de su hermano te lo trajo á tí en secreto? ¿Cuál de estas cosas eliges por disculpa? Díla presto, que porque me dejes ir la que tú escogieres creo. ¿Quieres mas?
- ANA. No quiero mas, que ya solamente quiero que te vayas.
- DIEGO. ¿Qué me vaya?  
ANA. Que te vayas: pues fué cierto que si te detuve fué, por decirte de secreto la verdad; ya tú la sabes, una es de las que has propuesto, y así, ni tú que saber ni yo que decirte tengo.
- DIEGO. ¿Qué no te disculpas!  
ANA. Ya es á tí á quien toca hacerlo que me agravias.
- DIEGO. Tienes tres razones: elige al menos una.
- ANA. ¿Cuál?  
DIEGO. La de la boda.  
ANA. ¿No es mejor la de que al suelo se le cayó á algun galan?  
DIEGO. No, porque es claro argumento que una mujer principal nunca dijo «galan tengo,» y «tengo marido» sí. Porque son menores zelos...  
ANA. Pues ni zelos de marido ni de galan son ni fueron, que una amiga me le dió.



- DIEGO. Tomaste el mejor consejo.  
ANA. Sí, que es decir la verdad.  
DIEGO. Pues dime quién es supuesto  
que ya lo sé.  
ANA. Es imposible.  
DIEGO. ¿Por qué?  
ANA. Impórtame el secreto.  
DIEGO. ¿Importa más que mi vida?  
ANA. Baste decir que no puedo  
decirlo.  
DIEGO. No es grande amor  
amor que guarda silencio.  
ANA. Importan honras y vidas  
los secretos.  
DIEGO. Yo lo creo;  
mas honras y vidas saben  
aventurarse queriendo.  
ANA. Las propias sí.  
DIEGO. ¿Y es agena  
la mía?  
ANA. ¡Mira don Diego  
que acaso por tí lo callo!  
DIEGO. Aun mas enciendes mis zelos.  
O dime quién es la amiga,  
ó no lo creeré.  
ANA. No puedo.  
DIEGO. Mujer eres, poco importa  
que descubras un secreto.  
No aspiras doña Ana á ser  
el prodigio de estos tiempos.  
ANA. Quien fué prodigio de amor  
sabrà serlo del silencio.  
DIEGO. No quiere la que á su amante  
no descubre todo el pecho.  
ANA. No es noble quien le descubre  
cuando va una vida en ello.  
DIEGO. En fin ¿no lo has de decir?  
ANA. No.  
DIEGO. Pues en nada te creo. (*Váse.*)  
ANA. ¡Válgate Dios por retrato,  
en qué confusion me has puesto!  
(*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion del acto anterior.

### ESCENA PRIMERA.

DON BERNARDO, DOÑA ANA.

- BERN. No lo he podido excusar  
y hospedarle me conviene.
- ANA. Un hombre que en casa tiene  
una hija por casar  
bien excusarse pudiera  
á huésped que es tan galan.
- BERN. Tengo al padre de don Juan  
obligaciones, y fuera  
el hombre de más vil trato  
del mundo, si le negara  
yo, y en su ausencia faltara  
á honras y deudas ingrato.

### ESCENA II.

DICHOS, DON JUAN.

- JUAN. De mi aposento salí  
con ánimo de llegar  
á vuestros piés á pagar  
la merced que recibí.  
Con razones solamente  
que con otras no podré;  
pero al veros me turbé  
y tal vez quejarme intente;

que huyendo de una prision  
vine á esta casa , y confieso  
que en ella me tienen preso  
favores y obligacion.

BERN. Señor don Juan , cumplimientos  
de ociosas urbanidades  
ofenden las amistades  
sencillas , sin fingimientos.  
Esta es vuestra casa ; en ella  
os servirán , no la hagais  
prision , pues tan libre estais  
que teneis las llaves de ella.

ANA . No , señor ; no digas tal ;  
deja que en esta ocasion  
haga la casa prision  
pues le va en ella tan mal.  
Muy bien se lo ha parecido:  
razón debe de tener  
pues que prision viene á ser  
donde está tan mal servido.

JUAN. No fuera si...

BERN. Entre los dos  
¿pondré yo paz?

JUAN. Yo la pido ,  
que me confieso rendido.

### ESCENA III.

DICHOS , ESPINEL.

JUAN. ¡ Espinel !

ESPINEL. ¡ Gracias á Dios ,  
señor , que he llegado á verte  
con vida !

JUAN. ¿ Qué ha sucedido ?

ESPINEL. Todo el caso se ha sabido.

JUAN. ¿ De qué suerte ?

ESPINEL. De esta suerte.

Para coger los caminos  
y saber lo que pasó ,  
de aquella calle prendió  
la justicia á los vecinos :  
no faltó quien con verdad  
diese al punto el desengaño  
(¡ oh , bien haya un hermitaño  
que vive sin vecindad ! )  
y aquesta noche pasada  
la justicia nos rondó

la posada ; al fin entró  
en ella con mano armada.

JUAN. ¿Sí?

ESPINEL. Nuestro aposento abrieron,  
y haciendo en él grande estrago,  
vieron que el golpe era en vago  
y corridos se volvieron.

BERN. Esperadme , que yo iré  
á informarme con buen modo  
en la provincia de todo.

(Dirigiéndose á Espinel.)

Tú preso has de estar á fé  
aquí : si te han conocido  
¡ buen descuido habíamos hecho  
confiando de tu pecho  
lo que callarse ha querido !  
Esta es la hora en que ya  
te hubieran dado tormento.

ESPINEL. ¿ Tormento á mí ? ¡ Lindo cuento !

BERN. ¿ Pues no ?

ESPINEL. El tormento se dá  
á hombrecillos de nonada ;  
porque á mí , aunque me cogieran ,  
sé bien que no me le dieran.

BERN. ¿ Por qué ?

ESPINEL. Es causa averiguada.

JUAN. Díla , pues.

ESPINEL. Sí , que la digo.

Confesára yo al momento ,  
y no me dieran tormento.

BERN. ¡ Buen criado y buen amigo !

ESPINEL. No hay amigo ni criado ;  
que en llegándome á doler  
¡ vive Dios , que han de saber  
papa y rey cuanto ha pasado.

JUAN. No hagais caso de esto vos ; (*A Don Bernardo.*)  
que si en la ocasion se viera ,  
diferentemente hiciera.

ESPINEL. No hiciera tal , vive Dios.

BERN. Ahora bien : quedad aquí  
en tanto que mi cuidado  
vuelve de todo informado. (*Váse.*)

ANA. Mucho me pesa que así  
esta posada os reciba ,  
y halleis lo primero en ella  
tal pesar.

JUAN. Doña Ana bella ,  
antes fué bien que aquí viva

tan vecino del consuelo ;  
pues en esta casa he hallado  
á mis desdichas sagrado.

ANA.

Guárdeos Dios.

JUAN.

Guárdeos el cielo.

(Váse Doña Ana.)

## ESCENA IV.

DON JUAN , ESPINEL.

ESPINEL. ¿Pues así la dejas ir?

JUAN. ¿Qué he de hacer?

ESPINEL. ¿Qué? Detenella :

enamorarla , y con ella  
engañar y divertir  
el retiro y la prision.  
Desconsolado viviera  
en ella yo , si no hubiera  
mujeril conversacion.  
Donde hay mujer no hay pesar.

JUAN. Sí , pero ¿no echas de ver  
que esa mujer no es mujer?

ESPINEL. Yo no ; si á considerar  
me pongo su talle y cara.  
Vuelve y echarás de ver  
que es mujer y muy mujer.

JUAN. Espinel , mira y repara  
en que es mujer en quien vive  
de un grande amigo el honor ;  
que me ofrece su favor ,  
que en su casa me recibe ,  
que sus espaldas me fia ,  
que su hacienda no me niega ,  
que sus secretos me entrega ,  
que su opinion me confia :  
conocerás luego asi  
que esta mujer no es mujer  
pues que nunca lo ha de ser ,  
á lo menos para mí.  
A más , que ya tiene dueño  
mi alma.

ESPINEL. ¡Qué sin razon !

Mas yo aliviar mi prision  
podré con Inés... (D. Juan hace seña negativa.)

¡Qué empeño !

JUAN. Si sé que la miras...

ESPINEL. ¿Qué?

- JUAN. Te mato.  
ESPINEL. ¡Qué disparate!  
JUAN. Ten por cierto que te mate.  
ESPINEL. Pues bien; no la miraré:  
mas si esto solo procuras,  
bien puedo sin ofenderte  
enamorar...  
JUAN. ¿De qué suerte?  
ESPINEL. Enamorándola á oscuras.  
Mochuelo será de amor.  
JUAN. Basta ya. Sirva de ejemplo  
mi amistad: que ha de ser templo  
esta casa del honor.  
*(Vánse los dos por la puerta de la izquierda.)*

### ESCENA V.

DON DIEGO, solo entrando por la puerta del fondo.

- DIEGO. Amante que ha de volver  
con más sentimiento y quejas  
á pedir satisfacciones  
¿para qué se vá sin ellas?  
¿Para qué quien ha de verse  
humilde, tiene soberbia,  
quien ha de buscar se esconde,  
quien ha de rogar desprecia,  
y al fin, al fin, para qué  
quien ha de volver se ausenta?  
¿Para qué en estos umbrales  
juré con lágrimas tiernas  
de no volver á pisarlos,  
si apenas lo digo, apenas  
lo pronuncié, cuando al punto  
el juramento quisiera  
quebrantar? Y es la verdad,  
pues al tiempo que la lengua  
dice que no ha de volver  
á esta calle y á estas rejas,  
sin saber quién me ha traído  
me vuelvo á mirar en ellas.  
¿Con qué ocasion entraré  
á hablarla porque no vea  
en mí tanto rendimiento?  
¿Diré que vengo á dar quejas  
de qué?... Pero no; que amante  
que llega á quejarse, muestra  
sentimientos. Pues ¿diré

no más de que vengo á verla?  
Sí, que en hombres como yo  
y en mujeres de sus prendas  
la correspondencia es bien  
que viva aunque el gusto muera.  
Pero es achaque á lo antiguo;  
que nadie hay ya que no sepa  
que tienen las amistades  
en pié las correspondencias.  
Mas ella viene: yo quiero  
hablarla aquí sin que entienda  
(ocasion me da el retrato)  
que siento tanto su ausencia.  
¡Corazon, esto se llama  
sacar fuerzas de flaqueza!

## ESCENA VI.

DON DIEGO, DOÑA ANA, INÉS.

*(Don Diego se habrá ocultado detrás de las cortinas de un balcon.)*

INES. Digo que don Diego entró  
en casa: desde la reja  
le he visto.

ANA. ¡Si te engañases!

INES. ¿Y si no?

ANA. Albricias te diera

sino fuera poco precio  
el alma de tales nuevas.

¡Ah! *(Viendo entrar á Don Diego.)*

DIEGO. Novedad os hará  
la visita; mas es fuerza  
venir ahora á cansaros;  
que á no serlo no viniera,  
y así os ruego que me oigais.

ANA. Hola, Inés.

INES. Señora...

ANA. Llegá

silla á aqueste caballero  
que visitas como esta  
de tan grande cumplimento  
no se reciben sin ella.

*(Inés despues de dar la silla se vá por el fondo.)*

Sentáos, *(Lo hacen ambos.)* y decid ahora  
qué mandáis; que si no yerran  
ideas, de haberos visto  
alguna vez se me acuerda.

- DIEGO. Si habeis visto ; y no me espanto  
que no conozcais las señas ,  
porque me visteis dichoso  
y ya los favores truecan  
las desdichas.
- ANA. De eso mismo  
he visto yo una comedia.  
Pero en efecto , señor ,  
¿qué buena venida es esta ?
- DIEGO. Un recado que os traia  
de un caballero , quisiera  
que me oigais.
- ANA. Pues ya os escucho :  
proseguid.
- DIEGO. Estadme atenta.
- ANA. Decid.
- DIEGO. Don Diego de Silva...
- ANA. Tened un poco la lengua.  
¿Quién es ese caballero ?
- DIEGO. No os puedo yo dar respuesta ;  
que no sé quién es. Si vos  
me preguntárais quién era ,  
yo lo dijera.
- ANA. Está bien.  
¡Don Diego ! Ya se me acuerda.  
¿Y qué dice el tal don Diego ?
- DIEGO. Dice , señora... que besa  
vuestras manos... (Vive Dios  
que estoy mudo.)
- ANA. (Yo estoy muerta ;  
pero beberá el veneno  
de quien visita por fuerza.)
- DIEGO. Y que viendo que el amor  
con alas de fuego vuela  
tan veloz , que deja atrás  
al tiempo de tal manera  
que muchos años de afecto  
de amor y correspondencia ,  
en un instante de tiempo  
quiere el cielo que se pierdan ;  
olvidado de su agravio ,  
dejando aparte las quejas ,  
este retrato os envía ,  
este soneto os entrega.
- ANA. ¿Por qué los entrega , dice ?
- DIEGO. Porque no es razon que tenga  
prendas él de vuestro gusto  
en depósitos de ausencia.



ANA. ¿Dice más?

DIEGO. Que os los envía  
para testimonio y prueba  
de que ya no sentirá  
que vuestras manos los tengan.  
Que el tiempo que dilató  
remitir tales preseas,  
fué porque entonces temia  
que le diera alguna pena  
saber que en vuestro poder  
estuviesen; mas hoy llega  
á tan grande desengaño  
viendo la mudanza vuestra,  
que él os las dá y yo las traigo;  
porque mujer que así deja  
acreditada su culpa  
en manos de la sospecha,  
que no da satisfacciones  
á justificadas quejas,  
que estima el honor en poco,  
que no teme sus ofensas,  
que hace de la presuncion  
determinada evidencia,  
y que no busca culpada  
á quien con rigor se ausenta,  
ni quiere bien ni ha querido:  
y así, la olvida y la deja,  
porque mujer sin amor,  
¿qué se pierde en que se pierda? (*Levántase.*)

ANA. Eso mismo sin quitar  
y sin poner una letra,  
le dijo en cierto romance  
Bras á su querida Menga.  
Mas, don Diego, ya que es tiempo  
que hablemos todos de veras,  
volved á tomar la silla;  
y cuando por mí no sea,  
á quien el recado trae  
toca llevar la respuesta. (*Siéntase Don Diego.*)  
Yo soy quien soy: vos tenéis  
de mí muy bastantes muestras  
pues sabéis un favor mio  
cuántos desvelos os cuesta.  
Pésame que en tanto tiempo  
de amor y correspondencia,  
como vos decís, no hayais  
conocido por las señas  
mi condicion tan altiva

que en sus presunciones llega  
á competir rayo á rayo  
con el sol y las estrellas ,  
á quien en número y luces  
han vencido mis finezas.  
Yo os digo que ese retrato  
me dió una amiga , y que es fuerza  
callar el nombre. No hice  
en esto mas diligencias  
para que vos lo creyéseis ,  
porque la verdad se prueba  
sin mas testigos de abono  
que con ser la verdad mesma.  
La verdad es la que os digo ;  
si vos no quereis creerla ,  
parte es tambien de verdad  
el haber dudado de ella ;  
porque si fuera mentira  
con mas ventura naciera ;  
mas como no las usamos ,  
no me espanto que os parezca  
imposible en mí el decirlas ,  
como en vos el conocerlas.

DIEGO. Decidme quién es la amiga ,  
y os creeré.

ANA. Sí lo dijera  
si os importara el saberlo ;  
más quien dice aquí que es fuerza  
que me olvide , quien no siente  
que este retrato yo tenga ,  
¿ para qué ha de saber nada ?

DIEGO. Por esa razon , por esa  
merezco mas la disculpa.

ANA. No entiendo cómo ser pueda.

DIEGO. Amante que dice agravios ,  
zeloso que dice quejas ,  
olvidado que baldona ,  
aborrecido que afrenta ,  
desesperado que injuria  
y triste que desespera ;  
ese siente , ese se abrasa ,  
ese estima , ese desea ,  
ese obliga , ese pretende ,  
ese se rinde , ese ruega ,  
porque á la lengua los zelos  
le dieron esta licencia.

ANA. Cobardes deben de ser ,  
pues se valen de la lengua.

Mas dama que satisface ,  
y ofendida no se queja ,  
agraviada no se enoja ,  
baldonada no se venga ,  
despreciada no aborrece ,  
aborrecida no deja ,  
esa perdona , esa admite ;  
esa disimula ó cela .  
esa adora y esa estima ,  
esa quiere y esa aprecia .

DIEGO.

Mas...

ANA.

Vil es la mujer que á un hombre  
descubiertamente niega ,  
porque tiene la mujer  
tan altiva preeminencia ,  
que han de buscarla quejosos ,  
y entonces con mas finezas ;  
y aun plegue á Dios que nos hallen  
de la suerte que nos dejan!

DIEGO.

Y si volviera á buscaros  
al instante la fineza  
de un amante , ¿ de qué suerte  
os hallara ?

ANA.

Con mil quejas  
de que de mí se creyesen  
tan declaradas bajezas.

DIEGO.

Quien quiere , teme.

ANA.

Es verdad ;  
y es bien que quien quiera tema  
perder el bien ; pero no  
mudanzas tan manifiestas.

DIEGO.

¿ Pudiera desenojaros  
cuando rendido volviera ?

*(Vuelve Inés y se acerca sin ser vista de D. Diego y doña Ana.)*

ANA.

No volverá quien me dijo...

DIEGO.

No lo digas : cierra , cierra  
los lábios . Mas si volviese...

ANA.

No sé entonces lo que hiciera.

DIEGO.

¿ Diérasle una blanca mano  
para que jurase en ella ,  
con homenaje de amor  
de no hacerle mas ofensa ?

ANA.

Para que jurase sí.

DIEGO.

¿ Qué mano le diéras ?

ANA.

Esta.

DIEGO.

¿ Qué dicha ! *(Tomando la mano.)*

INES.

¿ Gracias á Dios

- que llegamos á la venta!  
DIEGO. ¿Y el retrato?  
ANA. Tenlo tú,  
hasta que al dueño lo vuelva.  
DIEGO. Eso no; porque llevarle  
fuera durar la sospecha  
en mí; quédate con él,  
y á Dios; que temo que venga  
tu padre. (*Dale el retrato.*)  
ANA. Guárdete el cielo  
como mi vida desea.  
DIEGO. ¿Podré fiarlo á sus ruegos?  
ANA. Sí que entonces fuera eterna.  
DIEGO. Y aun será para adorarte  
poco tiempo aunque lo sea.  
Adios. ¡Oh, qué dulces paces!  
ANA. Adios, ¡Oh, qué dulces guerras!

## ESCENA VI.

DOÑA ANA, INÉS.

- INES. Gracias á Dios que ya estamos  
en paz; y gracias á Dios,  
llega el tiempo en que las dos  
ese retrato veamos.  
Descubre ese encanto, esta  
sombra; sepamos quien fué  
quien sin qué para qué,  
tantos disgustos nos cuesta.  
ANA. Bien dices. ¡Ay Dios! (*Mirando el retrato.*)  
INES. ¿Qué ves?  
ANA. ¿Cómo el decirlo dilato?  
Dime Inés: este retrato  
¿de nuestro huésped no es?  
INES. Sí, señora, y el estar  
por una muerte escondido  
conviene con haber sido  
el que en aqueste lugar  
nos contaron que dió muerte...  
ANA. ¡Que así ha de anudar mi suerte  
un pesar á otro pesar!  
Inés ¿qué tengo de hacer  
viéndome en esta ocasion  
en tan grande confusión  
sin elegir, sin saber  
qué camino es el que siga  
que seguro puerto halle,

pues es forzoso que calle  
lo que es forzoso que diga?  
Si á don Diego no revelo  
que está aquí un hombre escondido,  
se dará por ofendido  
con razon su amante celo.  
Si se lo digo querrá  
conocerle y ¡trance fuerte!  
acaso que es quien dió muerte  
á su primo sabe ya.  
Y aunque lo ignore, de mí  
¿quién le ha de satisfacer,  
el retrato en mi poder  
viendo, y á don Juan aquí?  
Despertar estos desvelos  
es hacer de noche y día  
una continua porfía  
de agravios, penas y zelos.  
Hablar y callar temí,  
y hablar y callar deseo:  
conmigo misma; peleo,  
defiéndame Dios de mí.  
INES. Calla; que viene el señor  
huésped de espadilla allí.  
ANA. ¿Por qué le llamais así?  
INES. Porque es huésped matador.

### ESCENA VIII.

DICHAS, DON JUAN, ESPINEL.

JUAN. Un cuidado os vengo á dar.  
ANA. No será el primer cuidado  
que vos don Juan me habeis dado.  
JUAN. Pesárame de llegar  
á ser yo causa...  
ANA. No ha habido  
causa para haberos dado  
este cuidado cuidado,  
aunque para mí lo ha sido.  
Mandad.  
JUAN. A una hermosa dama  
(perdonad; que la licencia  
ha dado en vuestra presencia  
la disculpa de quien ama.)  
Me importa ver con recato.  
ANA. Hareis en verla muy bien,  
que bien os quiere.

- JUAN. Mas ¿quién  
á vos os dijo?
- ANA. Un retrato.
- JUAN. Mas...
- ANA. Decid ¿quereis?...
- JUAN. Que Inés  
abra la puerta.
- ANA. ¿Tan grave  
cuidado es ese? La llave  
dá al señor don Juan despues, (*A Inés.*)  
puesto que querreis salir...
- JUAN. Al punto que espire el día.
- ANA. ¿Solo vos ó en compañía?
- JUAN. Espinel conmigo ha de ir,  
porque delante de mí  
si acaso acierto á encontrar  
la ronda, pueda escapar...
- ESPINEL. ¿Mientras me prenden á mí?  
¡muy buena piedad por Dios!
- JUAN. Y tambien quiero llevalle,  
porque se quede en la calle  
mientras hablamos los dos.
- ESPINEL. ¡Yo en la calle!...
- INÉS. Está bien dicho:  
porque tu valor...
- ESPINEL. Detente;  
que tenerme por valiente  
es un galante capricho.
- INÉS. Gente se acerca, á fe mia.
- ANA. Es verdad, los pasos siento.
- JUAN. Espinel, nuestro aposento  
nos guarde. (*Entráanse los dos.*)

## ESCENA IX.

Doña ANA, INÉS.

- INÉS. Es doña María.  
(*Mirando por el fondo.*)  
¿Has de decirle que aquí  
está don Juan?
- ANA. ¿Para qué?  
En decírselo no sé  
si acierto: en callarlo sí.

## ESCENA X.

DICHOS, DOÑA MARÍA, JUANA.

- MARÍA. Las visitas de amigas  
dan mas gusto y contento  
sin mayor cumplimiento.
- ANA. Más en eso me obligas ;  
porque las amistades  
han de ser sin urbanas vanidades.  
¿Cómo estás?
- MARÍA. Estoy buena ,  
y siempre á tu servicio.
- ANA. Tu hermosura da indicio  
de que acabó la pena.  
¿Cómo vá? ¿Qué hay de nuevo?
- MARÍA. Apenas á contártelo me atrevo.
- ANA. ¿Pues qué es ello? ¿Qué ha sido?
- MARÍA. El galan del retrato  
tan desleal é ingrato  
conmigo ha procedido ,  
que á mí tambien se esconde  
sin avisarme cuándo , cómo , ó dónde.
- ANA. El quizá lo desea.  
Alentarte procura :  
podrá ser por ventura  
que aquí te escuche y vea.  
Mas dime , ¿y de tu hermano los recelos?
- MARÍA. Muy malos.
- ANA. ¿Cómo así?
- MARÍA. Mátame á zelos.  
Si supiera que había  
llegado aquí , no hubiera  
quien sufrirle pudiera.
- ANA. Pues ¿él de mí podia  
tener sospecha alguna?
- MARÍA. ¡Como á eso me ha traído mi fortuna!  
De tí no sospechára  
cosa que indigna fuera ;  
pero de mí tuviera  
queja evidente y clara.  
*(Inés que estará hablando con Juana al lado del  
balcon, se supone que mira por los vidrios de  
este y dice á Doña María.)*
- INÉS. Tu hermano en casa ha entrado.
- MARÍA. *(Dirigiéndose á la habitacion en que está Don  
Juan, cuya puerta se hallará entreabierta.)*

- Escóndame este cuarto.  
ANA. (*Interponiéndose.*) Está cerrado.  
MARÍA. Abierto está. (*Yendo hacia él.*)  
ANA. Detente.  
MARÍA. Pues ¿sálesme al encuentro?  
ANA. Sí, porque es entrar dentro  
mayor inconveniente  
qué verte aquí tu hermano.  
MARÍA. ¿Mayor inconveniente?  
ANA. Sí, y es llano.  
MARÍA. Poco de mí confías.  
ANA. Es mucho lo que guardo.  
MARÍA. Ya en esconderme tardo.  
ANA. Pues en corto venías  
cúbrete con el manto;  
que no ha de conocerte.  
MARÍA. ¡Cielo santo!  
(*Cúbrense con los mantos Doña Maria y Juana,  
y retíranse á un extremo del teatro.*)

## ESCENA XI.

DICHAS y DON LUIS.

- ANA. Señor don Luis ¿qué es esto?  
LUIS. Es la ocasión en que un rigor me ha puesto.  
No dudo yo, señora  
doña Ana, que tengais esta locura  
á atrevimiento ahora;  
pero mi amor examinar procura  
si á la osadía sigue la ventura.  
Si me he atrevido á veros,  
sin temer enojaros, y que airada  
me habéis, fué por saber que en ofenderos  
poco aventuro ó nada,  
pues que siempre conmigo os ví enojada.  
ANA. Señor don Luis, ya vuestro estilo pasa  
de galan á grosero: ¿con qué intento  
entrais en esta casa  
donde aun veloz el viento  
recela introducir un pensamiento?  
¿Qué dirá esta señora  
amiga que ha venido á visitarme,  
viéndoos entrar tan atrevido ahora  
en mi casa?  
LUIS. Que quise aventurarme  
á morir. Ya esa dama recatada  
sabrà lo que es amor.



MARÍA.

(Estoy turbada.)

## ESCENA XII.

DICHOS, DON DIEGO.

DIEGO. (¡Don Luis!) (*Reparando en él.*)

ANA. (*Reparando en Don Diego.*)

(¡Ay triste!)

MARÍA. (*Id.*) (La ventura mia  
trae á don Diego.)

DIEGO. Nunca cortesía

fué introducirse cuando  
dos en conversacion están hablando;  
mas necio yo seria si no fuera  
descortés...

ANA. (¡Muerta estoy!)

DIEGO. Y de manera

mi poco ingenio aprecio  
que he de ser descortés por no ser necio.

Vaya pues adelante

la plática; mi vista no la espante.

LUIS. Señor don Diego, que llegueis ahora

(de cólera estoy loco)

á la conversacion importa poco,

pues lo público de ella no se ignora;

mas que llegueis pensando

que haceis disgusto en el llegar...

ANA. (Temblando

estoy.)

LUIS. Importa mucho:

y así...

MARÍA. (¡Cielos! ¡qué escucho!)

LUIS. A quien imaginare

que á mí me hace pesar cuando llegare

haré saber...

DIEGO. Salgamos

de aquí, porque no estamos

bien entre damas para responderos.

LUIS. Calle la lengua y hablen los aceros.

ANA. ¡Ah! ¡don Diego! ¡ah, señor!

(*Deteniendo á Don Diego.*)

LUIS. Veníos conmigo.

(*Váse por el fondo.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, menos DON LUIS.

- DIEGO. Guíad donde, ya os sigo.  
ANA. No seguirás, detente. (*Deteniéndole.*)  
DIEGO. Suelta, ó harás que alguna accion inténte  
contraria á tu respeto.  
Suelta, doña Ana.  
ANA. Ya ningun efeto  
que ha de ofenderme espero,  
como tú no le sigas.  
(*Don Diego se esfuerza en desasirse de Doña  
Ana y se le acerca Doña Maria y dice:*)  
MARÍA. Si es que acaso te obligas  
de ruegos de mujer por caballero,  
por noble y por amante,  
detenga tu furor el ver delante  
una mujer.  
DIEGO. Solicitais en vano  
tenerme todas ya.  
MARÍA. Ved que es mi hermano!  
INÉS. (Pues nada le detiene  
esto le detendrá.) Mi señor viene.  
ANA. Ya no puedes salir sin riesgo mio.  
DIEGO. Pues en este aposento me desvíó.  
(*Señalando á aquel en que está Don Juan.*)  
ANA. (*Interponiéndose.*)  
No entres aquí, detente, espera, aguarda.  
DIEGO. Todo te allige, todo te acobarda.  
Temores te concedo \*  
si me voy, si me escondo y si me quedo.  
Si me voy, te parece  
que á la muerte mi cólera me ofrece;  
si me estoy, que me encuentra  
tu padre que ya entra;  
si me escondo tambien. ¿Qué ha de ser esto,  
cuando en tres confusiones estoy puesto?  
INÉS. Bien puedes sosegarte;  
que yo por detenerte y reportarte,  
y porque no salieses, he fingido  
que mi señor venia; pero ha sido  
engaño.  
ANA. Bien has hecho;  
Inés, que el alma devolviste al pecho.  
Ya para ir tras de don Luis es tarde;  
sosiega.

- DIEGO. Con indicios de cobarde  
¿ cómo un hombre pudiera  
sosegar si otra causa no tuviera  
que aquí le detuviese?  
Yo he de saber, aunque al honor le pese,  
qué inconveniente habia  
de entrar á este aposento quien temia  
que tu padre le hallase.
- ANA. ¡ Que á tal extremo mis desdicha pase!  
DIEGO. (*Disponiéndose á entrar.*)  
No sé si es mayor daño  
seguir mi muerte ó ver el desengaño  
de esta sospecha vil.
- ANA. Si tú me estimas,  
si á obligarme te animas,  
cree de mí que te adoro,  
que siente tu dolor, tu pena lloro,  
que agradarte pretendo,  
que no puedo agraviarte ni te ofendo;  
y no quieras saber por qué he tenido  
reservado ese cuarto, pues no ha sido  
ofensa tuya.
- DIEGO. Dásme más recelo  
con tantas prevenciones: ¡ vive el cielo  
que he de saber quién el retrete esconde.  
(*Doña Ana pugna por sujetarle.*)
- MARÍA. (A mi gusto su enojo corresponde,  
porque saber deseo  
qué encanto es el que aquí...)
- ANA. (¡ Mi muerte veo!)
- Mi bien, señor, don Diego,  
oye, mira...
- DIEGO. De cólera estoy ciego.  
ANA. Que me pierde y te pierdes de este modo.  
DIEGO. (*Rechazándola.*)  
Donde me pierdo yo, piérdase todo.

#### ESCENA XIV.

DICHOS, DON JUAN.

(*Al ir á entrar Don Diego en el aposento, aparece en su dintel Don Juan embozado y con la espada desnuda. Don Diego le deja paso y des-  
envaina.*)

- DIEGO. No os encubrais, caballero,  
que es en vano vive Dios;  
porque á riesgo de mi vida

JUAN. tengo de saber quién sois.  
En vano lo solicita  
osado vuestro valor;  
porque de mi vida al riesgo  
tengo de callarlo yo.  
(Van á embestirse, Doña Maria y Doña Ana  
procuran interponerse entre ambos dejando la  
primera el lugar á doña Ana.)

MARÍA. ¡Ah! Detenéos. (A Doña Ana.)  
ANA. Caballeros,  
tened las armas por Dios;  
mirad que está de por medio  
poniendo paces mi honor.  
¡Así atropellais mi fama!  
¿así mi reputacion!  
¿así á una ilustre mujer  
quereis afrentar los dos!  
Por lo que puede acabar  
mansamente la razon  
sin perder nadie; ¿quereis  
que todo lo pierda yo?  
Don Diego, escucha... Don Juan,  
generoso huésped, vos  
no tengais á liviandad  
dar esta satisfaccion  
á quien aun no es mi marido;  
que pues noble y cuerdo sois  
ya habreis visto que esto es...  
— no sé si lo diga — amor.  
Amor tan sin esperanza,  
que es verdad que no llegó  
á tener de los deseos  
zelos siquiera el honor.  
Volved por mí, pues vos fuísteis  
la causa; esta obligacion  
tiene á cualquiera mujer  
el hombre más inferior.  
Ved si la tendrá conmigo  
un caballero cual vos.

JUAN. (En dudas tan imposibles  
quién en el mundo se vió!)

DIEGO. ¿Qué decis?

JUAN. (Si me descubro,  
el riesgo de mi prision  
es evidente; si callo,  
dudas padece el honor  
de esta dama...)

ANA. Qué, ¿callais!

Hablad, que si vos quién sois  
no decís, pues yo lo sé,  
habré de decirlo yo.

JUAN. Yo lo diré. (*Descubriéndose.*)

DIEGO. (¡Dios! ¡qué veo!)

MARÍA. (¡Qué miro! ¡Válgame Dios!)

DIEGO. (Donde busco desengaños  
desdichas hallando voy!)

MARÍA. (Encubierto en esta casa  
don Juan, y me lo negó  
doña Ana!)

DIEGO. (Este del retrato  
es el dueño! ¿qué mayor  
agravio? ¡Oculto en su casa!  
¡El retrato en ella, y yo  
dispuesto á esperar disculpas!)

JUAN. No os diera satisfaccion  
pidiéndola, que no saben  
caballeros como yo  
dar satisfaccion á quien  
tiene con tanto valor  
la espada en la mano; mas  
no la pedís, y os la doy.  
Yo de esta casa soy huésped,  
(*Envainan ambos.*)  
vine á ella huyendo el rigor  
de la suerte, y la amistad  
de don Bernardo llegó,  
á fiar yo de él mi vida  
y él de mí á fiar su honor.  
Así, ni con un deseo  
le ofendiera, vive Dios,  
si me quitase la vida  
con mis propias manos yo.

JUANA. ¿Qué te parece, señora, (*Ap. á Doña María.*)  
la disculpa?

MARÍA. ¿Qué sé yo?  
de todo tiene: volvamos  
á callar y oír las dos.

DIEGO. Señor don Juan, yo no dudo  
esa verdad; pues en vos,  
en vuestro estilo y persona  
se descubre bien quien sois.  
Así, en cuanto á mí, confieso  
que ya satisfecho estoy;  
en cuanto mi amor no puedo,  
que es mas descortés mi amor.  
Decidme: vuestro retrato

- ¿qué delito cometió  
que se vino á retirar  
á aquesta casa con vos?  
JUAN. ¿Qué retrato?  
DIEGO. Uno que tiene  
doña Ana vuestro.
- JUAN. Eso no,  
porque yo no se lo he dado.  
ANA. Una amiga me lo dió  
que yo no digo quién es  
porque de mí se fió;  
pues si ella quiere, decirlo  
puede tan bien como yo.
- DIEGO. Para que me satisfaga,  
don Juan, muchas cosas son.  
Decidme, pues, claramente,  
el qué os trajo aquí, quién sois.
- JUAN. Mi nombre es don Juan de Lara.  
Porque ocasiones me dió  
dí la muerte á don Fadrique  
de Silva.
- DIEGO. (¡ Válgame Dios !  
JUAN. ¿Qué os suspende?  
ANA. (¡ Ya colmóse  
mi mal !)
- DIEGO. (¡ Otra confusion !  
El que muerte dió á mi primo  
su secreto á mi valor  
ahora confía.) Satisfecho  
de vuestra verdad estoy;  
y así de vos no me quejo  
porque de quien debo yo  
(*Mirando á Doña Ana.*)  
quejarme, me quejaré  
á su tiempo. Guárdeos Dios.
- JUAN. Si me habeis creído, hareis  
mal en durar al dolor :  
sino me injuriais ; que dije...
- DIEGO. No más pretendais , señor ,  
para saber que os creí ,  
sino que os dejo y me voy.
- JUAN. Si os queda alguna sospecha  
os daré satisfaccion...
- DIEGO. Si la hubiere menester  
la pedirá mi valor.
- JUAN. Que aquí me hallareis repito.  
DIEGO. Pues aquí os buscaré : adios.  
ANA. Tente , mi bien.

DIEGO. Es en vano.  
apártate.

ANA. ¡Por mi amor  
que me escuches!  
(Don Diego se desprende de ella, y se vá por el  
fondo, seguido de Doña Ana y de Inés.)  
¡Ah, don Diego,  
¡Inés, deténle por Dios!

### ESCENA XV.

DON JUAN, DOÑA MARÍA y JUANA, tapadas, ESPINEL, que  
sale por la puerta por donde salió Don Juan.

ESPINEL. ¿Todo se acabó?

JUAN. Acabó  
mejor que yo habia pensado.

MARÍA. No, don Juan, no se ha acabado ;  
(Llegando y descubriéndose.)  
porque ahora falto yo.

ESPINEL. ¡Válgame Dios! ¿Es tramoya?

JUAN. ¡Hermosa doña María,  
mi solo amor, mi alegría!

MARÍA. Tente, tente.

ESPINEL. (¡Aquí fué Troya !)

JUAN. Pues ¿por qué desden tan fiero?...

¿Ha de cobrar tu hermosura  
pensiones de mi ventura?

MARÍA. ¡Ingrato! Mal caballero,  
descortés, villano, ¿es bien  
que despues de aventurar  
mi opinion os venga á hallar  
donde mis ojos os ven?

¿Es bien, cuando tanta pena  
mi vida y mi suerte pasa,

vos me perdais en mi casa  
y yo os halle en el agena?

¿Es bien, desagradecido,  
que en un peligro tan cierto

ande mi honor descubierto  
y vos esteis escondido?

¿Que para saber adónde  
estábais, menester

que venga otro á romper  
esta prision que os esconde?

Pero yo tuvé la culpa ;  
pues vuestro retrato dí

á la que me ofende así !

- JUAN. Mi ignorancia me disculpa.  
¿Supe yo que ella...  
MARÍA. *(Interrumpiéndole.)* Y sabido  
que era su amiga, ¿por qué  
ella me calló...  
JUAN. No sé.  
MARÍA. Que aquí estábais escondido?  
Estadlo pues.  
JUAN. No ha de ser  
quedando con tal cuidado.

### ESCENA XVI.

DICHOS , DoÑA ANA.

- ANA. Fuése don Diego enojado :  
no le pude detener.  
Mas ¿qué es esto?  
JUAN. Es un rigor  
de dos luceros crueles.  
Troquemos los dos papeles  
en esta farsa de amor :  
y dí tú cómo pedia  
que me mandases abrir  
hoy la puerta para ir  
á ver á doña María.  
MARÍA. No, don Juan, no he menester  
satisfaccion tan liviana  
yo ; porque antes á doña Ana  
la tengo que agradecer  
que no culpar , pues su trato  
connigo es tan liberal  
que me da un original  
en réditos de un retrato.  
Y es alcaidesa muy bella  
la que os tiene por confianza  
en prision, y sin fianza  
no os dejará salir de ella.  
Y pues la puerta guardó  
porque no entrase, tambien  
no querrá que salgais, quien  
no quiso que entrase yo.  
ANA. Escucha ahora á los dos *(Deteniéndola.)*  
satisfaccion.  
MARÍA. No ha de ser.  
Si la hubiere menester  
yo vendré por ella : adios.



ESCENA XVII.

DICHOS, *menos* Doña María y Juana.

- ESPINEL. ¡ Buenos habemos quedado ,  
mi doña Ana , y mi don Juan ,  
sin la dama y el galan !
- ANA. ¡ Perdí un dueño que he adorado !
- JUAN. ¡ Perdí una amada beldad !  
¡ Aquí murió mi esperanza !
- ESPINEL. ¡ Dios la perdone !
- ANA. ¡ Aquí alcanza  
sepulcro mi voluntad !
- ESPINEL. ¡ Dios la perdone tambien !
- JUAN. ¡ Oh , cariño sin ventura !
- ANA. ¡ Oh , mal lograda ternura !
- ESPINEL. ¡ Requiescant in pace , amen !

FIN DEL ACTO TERCERO.

---

## ACTO CUARTO.

---

La misma decoracion del acto primero.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARÍA, JUANA.

*(Entran ambas en la escena por la boca calle de la derecha del espectador, y se dirigen hácia su casa.)*

MARÍA. ¡Ay, cuántas desdichas, Juana!

JUANA. No estés tan triste.

MARÍA. Estoy muerta.

JUANA. No tienes razon, pues viste satisfacciones tan ciertas.

MARÍA. No admite satisfacciones quien está tan loca y ciega; mas vamos, antes que note mi falta mi hermano.

JUANA. Esa prevencion es tan inútil, que él sale de casa y llega á nosotras.

MARÍA. Pues huyamos.

JUANA. No, que te ha visto. Pendencia tendremos.

MARÍA. Poco me importa.

LUIS. *(Sale de la casa y acercándose á ella.)*  
¿De dónde vienes?

JUANA. De cerca de aquí.

MARÍA. Sí... de Cañizares...

JUANA. Se acaba ahora la novena...

LUIS. No temas, que no te riño : (*A Doña Maria.*)  
pues si he sentido tu ausencia  
viniendo á casa á buscarte,  
es solo porque desea  
mi alma pedirte un favor.

MARÍA. Manda pues.

LUIS. Oyeme atenta.  
Yendo en casa de Doña Ana...

MARÍA. ¡Ay Juana! mas que nos cuenta (*Ap. á Juana.*)  
lo mismo que habemos visto!

LUIS. Entró por acaso á verla  
detrás de mí un caballero,  
que puede que por las señas  
conozcas, y que se llama  
Don Diego de Silva.

MARÍA. Espera...  
¿Don Diego, dices?

LUIS. Don Diego.

MARÍA. ¿Sola estaba?

LUIS. No, con ella  
estaba....

MARÍA. ¿Quién?

LUIS. No lo sé :  
una señora encubierta.

MARÍA. ¿Conocístela?

LUIS. No tuve  
ni cuidado ni advertencia ;  
pero no es esto del caso.

MARÍA. Pues yo juzgué que pudieras...  
en fin, ¿qué pasó?

LUIS. El entró  
con la cara descompuesta,  
perdido el color, la voz  
turbada, torpe la lengua :  
no sé lo que dijo.

MARÍA. ¡Ay triste !  
¿reñiste con él?

LUIS. No, afuera  
en vano le esperé un rato  
como le dije.

MARÍA. ¡Ay, que muerta  
estaba! Mas ¿no salió?

LUIS. Yo no le he visto.

JUANA. (*Aparte.*) (¡Qué diestra  
está en fingir!)

MARÍA. Y ¿qué quieres?

LUIS. ¿Qué quieres que un hombre quiera  
zeloso? Trazas y engaños

que amor cauteloso intenta.  
Finge que estás disgustada  
y que de mí tienes quejas;  
vé á casa de doña Ana  
que siendo huésped en ella  
tú podrás averiguar...

MARÍA. Mas repara...

LUIS. Esta fineza  
has de hacer hermana mia.  
No habrá cosa que agradezca  
como que á su casa vayas,  
y con arte y con cautela  
de mi amor y de mis zelos  
tú averigües y yo sepa.

MARÍA. (Por la mano me ha ganado  
mi hermano.)

LUIS. ¿Qué, estas suspensa?

JUANA. (Le pide lo que ella quiere.)

MARÍA. ¿No es posible que parezca  
mal á una mujer de honor  
dejar su casa por quejas  
de su hermano?

LUIS. ¿Aconsejara  
cosa yo que indigna fuera  
de tu honor? Con una amiga  
de su calidad y prendas  
debiera hacerlo hoy el gusto  
cuando el disgusto no fuera.

MARÍA. El gusto pudiera hacerlo  
por su propia conveniencia;  
pero el disgusto...

LUIS. No vayas  
si eso te dá tanta pena.

MARÍA. No digo tanto.

JUANA. (¡Si está  
rabiando por ir!)

LUIS. No creas  
que te lo exijo, no quiero  
molestarte.

MARÍA. Espera, espera:  
no te disgustes tan presto.  
Yo iré.

LUIS. Porque no te deba  
nada, no quiero que vayas.

MARÍA. Pues yo quiero, aunque no quieras.  
¿Cuándo ha de ser?

LUIS. Ahora mismo.

MARÍA. ¿De noche?

- LUIS. Podrá mas cierta  
así parecer la causa  
pues á deshoras te lleva.
- MARÍA. Vamos pues. Quédate tú,  
Juana.
- LUIS. Sí, que yo en la puerta  
te dejaré.
- JUANA. Guárdeos Dios. (*Entrándose en la casa.*)
- LUIS. (*Echando á andar con su hermana hácia la derecha.*)  
Páguete Dios tu fineza.
- MARÍA. ¡Ay, pobre hermano! No sabes  
que con mi gusto me ruegas.)  
(*Vánse ambos por la derecha.*)

### ESCENA II.

(*Bajan por el fondo del teatro DON JUAN y ESPINEL: se paran al llegar frente á la casa de Don Luis.*)

- JUAN. Quédate aquí mientras yo  
hago en la calle la seña  
por no entrar dentro de casa.
- ESPINEL. Bien puedes, seguro entra;  
porque no me ha de parar  
en la calle ni en la puerta  
hombre humano ni viviente  
aunque un ejército venga.
- JUAN. ¿De cuándo acá tan bizarro?
- ESPINEL. Cuando esto verdad no sea,  
quéjate de mí.
- JUAN. ¿Qué armas  
traes para tales empresas?
- ESPINEL. Traigo mi espada y mi daga,  
y no miento. ¿Quieres verlas?
- JUAN. No; ¿para qué? Tan valiente  
verte, me place de veras:  
haré de tí confianza  
y he de entrar hasta la reja  
del patio por ver si hablamos.
- ESPINEL. Entra muy enhorabuena.  
(*Entra Don Juan en la casa.*)

### ESCENA III.

ESPINEL, *solo.*

(*Vá sacando de la capa los objetos que indican los versos.*)

ESPINEL. Ya estamos, señor don miedo  
en la estacada y palestra,  
de donde hemos de salir  
con bizarra diligencia.  
Juego de manos parece;  
y será la vez primera  
que el miedo juegue de manos  
pues siempre las tuvo quedas.  
Salga de la guarnicion  
de la daga en que está puesta  
luego una cuerda encendida  
que en la guarnicion revuelta  
de la espada, nadie duda  
que aquí á lo oscuro parezca  
un mosquete, que cargado  
tiene calada la cuerda.  
La vaina venga tambien  
para que la horquilla sea  
de este mosquete mental;  
y puesto de esta manera  
á lo tudesco plantado  
daré á todas partes vuelta.  
¿Quién se atreverá á pasar  
viendo relucir la mecha  
en lo oscuro? Mas si acaso  
hay alguno que se atreva...  
echio á correr calle abajo  
y no paro hasta Vallecas.

#### ESCENA IV.

ESPINEL, DON DIEGO, *que viene por la izquierda y se detiene un momento en la esquina de la derecha del espectador, despues baja hácia la casa de Don Luis.*

DIEGO. No es la hora todavia  
de la cita. Que desea  
escribióme doña Ana,  
que vaya esta noche á verla.  
¡Qué fácilmente á sus ruegos  
inclinóse mi entereza!  
Mas me dice que á las nueve  
me tendrá la puerta abierta  
y son apenas las ocho.  
Esperemos.

ESPINEL. Que se acerca  
alguno; sino los ojos  
me lo dicen las orejas.

- DIEGO. Iré á buscar á don Luis  
á su casa, porque entienda  
que hoy no dejé de seguirle  
por temor de sus bravezas,  
sino por otras desdichas  
que siguieron la primera.  
De que me creerá no dudo;  
que á su casa no viniera  
buscándole si...
- ESPINEL. (*Soplando la mecha encendida.*) Alto allá.
- DIEGO. ¿Qué es esto?
- ESPINEL. Luego se vuelva  
quien viene por donde vino  
que hay inconveniente en esta  
calle.
- DIEGO. ¡Que el paso me estorban!
- ESPINEL. Cortesmente que se vuelva,  
repito, porque si no  
lo dirá de otra manera  
la boca de este mosquete  
con dos balas.
- DIEGO. ¡Qué vergüenza!
- ESPINEL. (¡Qué miedo dá ser valiente!)
- DIEGO. Mucha prevencion es esa  
para que un hombre os responda  
que solo á esta parte llega  
con su capa y con su espada;  
mas mi valor...
- ESPINEL. No se mueva,  
á no ser como el cangrejo,  
ó aplico al punto la mecha.
- DIEGO. Si guarda sois de esta casa,  
á mí venid, y depuesta  
la ventaja, con la espada  
defended la entrada de ella.
- ESPINEL. Para haber de deponer  
la ventaja, no viniera  
cargado desde mi casa  
con un mosquete que pesa  
cien arrobas: vuesarced  
como se vino se vuelva,  
y créame.
- DIEGO. Yo lo haré;  
mas ha de ser como entienda  
que me voy por no importarme  
pasar por aquí; y aquesta  
accion tan aventajada  
no la tengais á flaqueza.

ESPINEL. No tendré sino á gordura.  
DIEGO. *(Yéndose por el fondo.)*  
¿Con mosquetes á la puerta  
de don Luis la misma noche  
que ha tenido una pendencia!  
Miedo gasta; mas de dia  
le buscaré. *(Vase.)*

### ESCENA V.

ESPINEL, á poco DON LUIS.

ESPINEL. Ha sido buena  
la invencion; pero ¡qué susto  
me ha hecho pasar! ¿Quién se acerca?  
*(Sintiendo aproximarse á Don Luis, que llega  
por la derecha, y soplando la mecha.)*  
¿Quién me detiene?  
LUIS. Quien puede.  
ESPINEL. Ved que soy...  
LUIS. Sea quien sea.  
ESPINEL. Por otra calle habrá paso  
que está muy cerrada esta.  
LUIS. ¿Quién lo dice?  
ESPINEL. A la pregunta  
le van á llevar respuesta  
las balas de este mosquete.  
LUIS. Tened, no caleis la cuerda;  
que para un hombre no más  
ya es mucha ventaja esa.  
ESPINEL. Si un hombre no más estorba,  
un hombre no más se vuelva,  
que un hombre no más lo pide.  
LUIS. Es demasiada llaneza  
querer estorbar que entre  
en mi casa.  
ESPINEL. Quizá es esa  
la causa que aquí me tiene.  
LUIS. Obedeceros es fuerza;  
mas ya sé quien os envía.  
ESPINEL. Sabed muy enhorabuena.  
LUIS. Que quien no tuvo valor  
hoy para salir afuera  
y se quedó entre mujeres,  
no es mucho que temor tenga  
tan grande que con mosquetes  
me venga á rondar las puertas.  
Pero yo le buscaré.



ESPINEL. Buscadle donde os parezca.

LUIS. A casa de doña Ana  
irá tal vez : en su puerta  
le he de esperar y por Dios  
que si se acercase á ella ,  
de este agravio y de mis zelos  
allí he de vengar la ofensa.

## ESCENA VI.

ESPINEL , á poco DON JUAN.

ESPINEL. Viendo un mosquete á la vista  
el más alentado tiembla.

JUAN. ¡Que no haya doña María (*Hablando para si.*)  
querido escuchar siquiera  
disculpas! Con Juana estuve  
hablando por esas rejas ,  
y dice que no está en casa  
su ana : claro es que se niega.

ESPINEL. ¿Quién viene?

JUAN. ¿Quién vá? ¿Es don Luis?  
si acaso... (*Poniendo mano á la espada.*)

ESPINEL. ¡Señor!...

JUAN. ¿Qué intentas?

ESPINEL. Te estoy guardando la calle.

JUAN. ¿Qué es esto? (*Reparando en la mecha.*)

ESPINEL. Un mosquete en pena ,

pues , fantástico no más ,  
tiene solo la apariencia.

JUAN. Pues ¿con escándalo tal  
me destruyes? ¡Loco , bestia ,  
vil , cobarde! Vive Dios ,  
que tengo mucha paciencia  
si por tan necia locura  
no te rompo la cabeza.  
No me sigas , que no quiero  
verte en mi vida. (*Váse por la derecha.*)

ESPINEL. (*Siguiéndole.*) No sea.  
Vuelvan todas mis alhajas  
á su forma y su materia.  
Iré tras él , y aunque tarde ,  
á casa daré la vuelta.

## ESCENA VII.

Se trasforma la decoracion á la de los actos segundo y tercero.

DOÑA ANA , DOÑA MARÍA.

- ANA. ¿ Quién dijera que podia  
rodearse de manera  
el suceso que viniera  
yo á agradecerte en un dia  
pesares tuyos , María?  
Y aqúeste te he agradecido  
por haber la causa sido  
de haberte visto otra vez  
donde al amor haga juez  
que en nada te he deservido.
- MARÍA. Perdona mi sinrazon  
porque un zeloso sin ella ,  
por todo amiga atropella.
- ANA. No quieras otra ocasion  
de mayor satisfaccion  
de que don Juan ha salido  
de casa. A buscarte ha ido  
quejoso , ofendido , y loco ;  
y no me tengo en tan poco  
que lo hubiera consentido  
si una palabra siquiera  
de amor le hubiera escuchado ,  
ni él si lo hubiera pensado ,  
tan libremente se viera  
que á buscar á otra se fuera.
- MARÍA. Más satisfaccion no espero.
- ANA. Sí , que al dominio primero  
no volviera , aunque huyó esquivo ;  
de cautivo fugitivo ,  
voluntario prisionero.

## ESCENA VIII.

DICHOS , DON DIEGO , INÉS.

- INÉS. Aquí mi señora está.  
Entra.
- ANA. ¡ Don Diego , mi amor !
- DIEGO. ¿ Y tu padre ?
- INÉS. Mi señor  
está recogido ya.

- ANA. Tiempo para hablar nos da  
como mi afán lo procura.
- INÉS. Lugar mi fé os asegura. (*Yéndose.*)
- DIEGO. ¿Y qué me vendrá á importar  
el tener tiempo y lugar  
si me falta la ventura?
- ANA. Ya estamos solos, don Diego,  
solos; que doña María  
es mitad del alma mía.  
Escúchame atento, y luego  
ya que á tanto extremo llego,  
me responderás, y así  
saldremos los dos de aquí  
ó satisfechos ó no.  
¿En qué te he ofendido yo?  
¿Qué queja tienes de mí?  
(*Don Diego guarda silencio.*)
- MARÍA. ¿No os habeis asegurado  
de una vana presuncion  
viendo la satisfaccion  
que á vuestros zelos ha dado?
- DIEGO. Yo confieso no he quedado  
de doña Ana zeloso;  
pero de su amor quejoso  
sí, y con bastante ocasion.
- MARÍA. Poned la queja en razon.
- DIEGO. Escuchad. Un cauteloso  
pecho ha tenido un secreto  
tan recatado de mí,  
que jamás capaz me ví  
de su causa ni su efeto;  
sentimiento tan discreto  
ni fué amor ni serlo pudo:  
y así esas finezas dudo  
cuando á ver, doña Ana, llego  
que amor que en todos fué ciego,  
en tí solo ha sido mudo.
- ANA. Don Diego, mayor fineza  
fué callar una mujer  
lo que te pudo ofender  
causándote mas tristeza:  
y así el callar fué firmeza  
de mi amor, por excusar  
tu tristeza y tu pesar.  
Considera si en efeto  
es quien te calló el secreto  
la que más te supo amar.

ESCENA IX.

DICHOS é INÉS.

- INÉS. ¡Ay, señora, muerta vengo!  
ANA. Inés, ¿qué dices? ¿qué tienes?  
INÉS. Vino de fuera don Juan  
ahora y me dijo: «advierte  
que Espinel se queda fuera  
porque lejos de mí viene.  
Baja á abrirle de aquí á un rato.»  
Yo bajé...
- ANA. Bien, ¿qué sucede?  
INÉS. Estaba embozado un hombre  
en la calle... preguntéle  
si era Espinel, que sí, dijo;  
adentro pasó, y halléme  
que no era Espinel!
- DIEGO. ¿Y adónde  
está el hombre!
- INÉS. Escucha, advierte  
que hay más desdichas. Dí voces,  
y el mayor daño es aqueste,  
que despertó mi señor;  
y al escuchar que anda gente  
se levanta de la cama,  
y á la luz escasa y breve  
de los pasillos, le ví...  
Mas ¿qué he de decir si él viene?
- ANA. Don Diego, ¡por Dios! procura  
en este cuarto esconderte.  
(Señalando el cuarto de la izquierda.)
- DIEGO. Mas...
- ANA. Que nos halle á las dos  
solas mi padre.
- MARIA. Ya viene.  
Escondéos.
- INÉS. Pronto, pronto.
- DIEGO. (Don Diego entrando en la puerta izquierda.)  
(¡ Cielos! ¡ qué embozado es este!)

ESCENA X.

DICHOS, menos DON DIEGO.—DON BERNADO con la espada  
en la mano.

- BERN. ¿Quién estaba ahora aquí?

- ANA. Doña María que viene  
porque su hermano...
- BERN. No era  
quien estaba solamente,  
que un hombre salió de aquí.
- ANA. ¡Señor, que dices! Advierte  
que nosotras dos no mas...
- BERN. Dadme aquesa luz.
- ANA. Detente.
- BERN. Que deste modo he de ver  
mi desengaño ó mi muerte.
- ANA. Espera señor.  
(*Siguiendo como las demás á Don Bernardo.*)

### ESCENA XI.

DON LUIS solo, sale por el lado opuesto al que se van los  
otros personajes.

- LUIS. Las voces de la criada  
toda la casa revuelven,  
y yo no acierto por dónde  
he de salir, ni á esconderme  
tampoco acierto. Mal hice  
en entrar; mas ya ¿qué puede  
escusarse estando dentro?  
Sospecho que gente viene  
y este cuarto no está abierto,  
(*Señalando al de Don Juan.*)  
este balcon me recele  
de quien me busca.  
(*Entrase en el balcon, cierra la puerta y echa  
las cortinas.*)

### ESCENA XII.

DON JUAN, ESPINEL.

- JUAN. ¡Menguado!
- ESPINEL. ¡Que me hayas de reñir siempre!
- JUAN. ¡Pues no!
- ESPINEL. Que están en la casa  
alborotados parece.
- JUAN. Pues vamos á recogernos  
que no quisiera supiese  
don Bernardo, que yo habia  
salido.  
(*En el momento de ir á entrar Don Juan en su*

*aposento, se abre la puerta y aparece Don Diego.)*

JUAN.

¿Qué miro?

ESPINEL.

¿Hay duendes?

### ESCENA XIII.

DICHOS, DON DIEGO.

DIEGO.

Señor don Juan, pues que sois un caballero que tiene obligaciones y sabe las que en tal caso se deben, confiarme podré á vos pues que...

JUAN.

Decid que sucede.

DIEGO.

Con doña Ana estaba hablando cuando su padre nos siente; en esta pieza me oculta iba á salir y...

ESPINEL.

¡Que vienen!

JUAN.

Volved al punto á esconderos, nada vuestro honor recele: que en ocasiones de amor cuando escusarse no pueden los lances, sé yo muy bien el amparo que se debe á una dama y á un amante.

ESPINEL.

¡El viejo! (*Entrase Don Diego.*)

### ESCENA XIV.

DON JUAN, DON BERNARDO, ESPINEL.

JUAN.

¿Vos de esta suerte?

¿Dónde vais?

BERN.

Buscando un hombre que corriendo velozmente, desde mi cuarto se vino huyendo, y se ha entrado en este.

JUAN.

Aquí ningún hombre ha entrado.

BERN.

Yo seguí sus pasos leves á la vislumbre y ví el bulto.

JUAN.

Pues yo os afirmo que en este cuarto estoy solo.

BERN.

Me dais ocasion de que sospeche que erais vos.

ESPINEL.

(¡No sabe el viejo

- de sospechas.)
- JUAN. No comprende  
mi amistad...
- BERN. Os veo vestido,  
negando lo que no puede  
dejar de ser, pues yo mismo  
le ví entrar; y así parece  
que erais vos.
- JUAN. Y si lo fuera,  
decidme ¿qué inconveniente  
fuera decir que era yo?
- BERN. El daño don Juan es ese,  
el negarlo. Y pues negais  
lo mismo que claramente  
ven mis ojos, me agraviais.
- ESPINEL. (Al viejo se le revuelve  
el muerto valor.)
- JUAN. Señor,  
que muera yo infamemente  
á manos del mas amigo  
si yo fuí quien os parece.
- BERN. Pues otro fué, y está aquí  
y sois de cualquiera suerte  
ya encubridor ó ya reo  
á mi honor ingrato huésped.
- ESPINEL. (¡No lo dije!)
- JUAN. Reportaos,  
Que en todo cuanto se debe  
á vuestro honor y respeto,  
sé cuerda y honradamente  
cumplir mis obligaciones.
- BERN. Pues permitidme que entre  
á ver aqueste aposento.
- JUAN. ¿Dudais?
- BERN. Mi honor no consiente  
menores satisfacciones.
- JUAN. (¡Y dí de favorecerle  
palabra á don Diego!)
- ESPINEL. (Corro á ver si doña Ana puede  
enderezar este entuerto.) (Váse.)
- BERN. ¿Qué pensais? ¿El qué os suspende?  
¡vive Dios que lo he de ver!
- JUAN. Detente, señor, detente,  
no has de verlo, vive Dios!
- BERN. ¿Estorbar quereis que entre  
en mi casa!

ESCENA XV.

DICHOS, DOÑA ANA, DOÑA MARÍA, ESPINEL, INÉS.

ANA. ¡ Señor! ¡ Padre!

BERN. ¡ Tú doña Ana!

ANA. ¡ Detente!

Si quieres saber quien era  
el hombre que viste, atiende.  
Era Don Juan.

JUAN. ¡ Yo!

ANA. Don Juan,  
no es tiempo de que lo niegues.

El es de doña María  
amante, por eso viene  
ella á mi casa, cual ves,  
por poder hablarle y verle.  
Por ella le sucedió  
la desgracia que le tiene  
retraído. ¿ No es verdad?

MARÍA. ¿ Eso quién negarlo puede  
si yo misma lo confieso?

BERN. Entonces... *(Envaina la espada.)*  
*(Reparan todos en Don Luis que sale del  
balcon.)*

ESCENA XVI.

DICHOS, DON LUIS.

LUIS. No hay quien lo niegue;  
mas sí habrá quien lo castigue.

ESPINEL. ¿ Por dónde vino este duende?

INÉS. ¿ A aqueste fué á quien yo abrí?

LUIS. Yo he sido: de que revele  
habrá tiempo porque vine  
buscando á mi hermana y dejen  
que ahora lo calle que al ver  
mis desdichas claramente  
al hombre por quien ha dias  
tanto mi opinion padece,  
causando en mi misma casa  
mil escándalos y muertes,  
no me dá lugar mi agravio  
mas que de satisfacerle.  
*(Empuña la espada y detiènele Don Bernardo.)*

BERN. Tened la espada, don Luis;



que si vuestro agravio es esc  
os estará á vos muy bien  
la satisfaccion que tiene  
si le dá á doña María  
mano de esposo.

LUIS. Aunque fuese  
así, yo estoy ofendido ;  
pues mi hermana á verle viene  
hoy á tu casa.

MARÍA. Tú mismo  
me rogaste que viniese.

BERN. ¿Qué decís, don Luis de esto ?

LUIS. Que hora es que mi agravio cese  
y cese tambien la causa  
que tan confusos nos tiene.  
Sea mi hermana de don Juan ;  
(*La pasa al lado de Don Juan que la estrecha  
la mano con alegría.*)  
y pues sabeis que merece  
mi sangre unirse á la vuestra ,  
ser de doña Ana pretende  
mi valor.

BERN. Yo gano en eso.

## ESCENA XVII.

DICHOS, DON DIEGO.

DIEGO. (*Saliendo.*) Hay quien estorbarlo puede.

BERN. ¡Cómo!

ANA. ¡Don Diego! (*Yendo hácia él*)

INES. ¡Aquí es ella!

ESPINEL. Los aparecidos llueven.

BERN. ¿Quién sois?

DIEGO. Un hombre, señor,  
á quien todos dareis muerte  
ó que tiene de estorbar  
esta boda.

LUIS. Si viniese  
con vos aquel gentil-hombre  
cargado con el mosquete  
pudiera que vuestro amor  
con tal empeño saliese.

DIEGO. Eso es achacarme á mí  
los temores que tú tienes.  
(*Van á acometerse y embarázalo Don Bernardo.*)

BERN. Dentro de mi misma casa  
¿qué encanto, cielos, es este?

Una pendencia y un hombre  
de cada razon procede.

ESPINEL. Si quieres que yo te saque  
de todo, oye atentamente.  
El mosquetero fuí yo  
que burló á vuesasmercedes.  
*(A Don Diego y á Don Luis que miran á Don  
Juan y les hace una seña afirmativa.)*

Don Juan y doña María  
há mil años que se quieren.

Ya están casados; adios.

Don Diego y don Luis pretenden  
á tu hija; elija ella  
al que mejor le parece.

BERN. Esto conviene á mi honor;  
y así...

ANA. Don Diego merece  
mi mano.

DIEGO. Dichoso soy.  
*(Recibiendo la mano de Don Bernardo.)*

BERN. *(A don Luis.)* ¿Quién remediar esto puede?  
*(Don Luis hace una señal de resignacion.)*

ESPINEL. *(Cogiendo de la mano á Inés.)*  
Ahora entro yo con Inés,  
para probar de esta suerte  
que no viene solo un mal:  
y don Luis se consuele!  
pues si casados nos deja,  
¿qué mayor venganza quiere?

FIN DE LA COMEDIA.

---

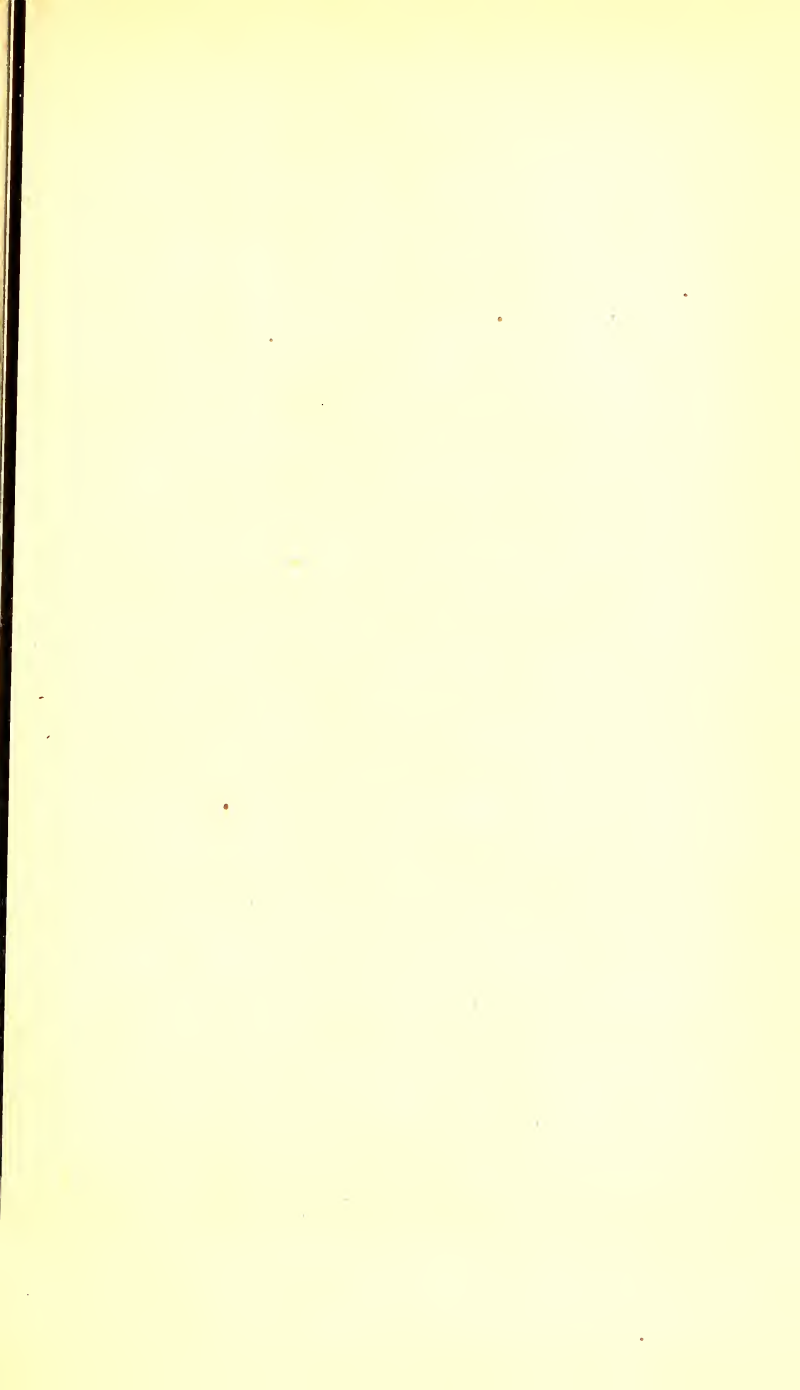
*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea auto-  
rizada.*

*Madrid 12 de Enero de 1861.*

El Censor de Teatros .

ANTONIO FERRER DEL RIO.







a Cruz del misterio  
 os pobres de Madrid.  
 a planta exótica.  
 as mujeres.  
 a union en Africa.  
 as dos Reinas.  
 a piedra filosofal.  
 a corona de Castilla (alegoria)  
 a calle de la Montera.  
 Los pecados de los padres.  
 Los infieles.  
 Los moros del Riff.  
 La segunda cenicienta.  
 La peor cuña.  
 La choza del almadreno.  
 Los patriotas.  
 La pccr cuña.

Llueven hijos.

Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina.  
 Martin Zurbano.  
 Marta y Maria.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiendo, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.

¿Que convidó al Coronel!...  
 Quién mucho abarca.  
 ¿Qué suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?

Rebeca.  
 Ribal y amigo.

Su imágen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (Patron de Madrid).  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.  
 Trabajar por cuenta ajena.  
 Todos unos.

Un amor á la moda.  
 Una conjuracion femenina.

Un domine como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huésped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en suerte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quema ropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de corte.  
 Una falta.  
 Un páje y un caballero.  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
 Armas de buena ley.  
 A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.  
 Cupido y Marte.  
 Céforo y Flora.

D. Sisenando.  
 Doña Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
 veedor.

El doctrino.  
 El ensayo de una ópera.  
 El calesero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 En Ceuta y en Marruecos.  
 El leon en la ratonera.  
 El último mono.  
 Enredos de carnaval.  
 El delirio (drama lírico.)

El postillon de la Rioja (Música.)  
 El vizconde de Letorieres.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.

Juan Lanas. (Música.)

La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 ómnibus.  
 Las bodas de Juanita. (Música.)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La Roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen Retiro.  
 Loco de amor y en la corte.

La venta encantada.  
 La loca de amor ó las prisiones  
 de Edimburgo.  
 La Jardinera. (Música.)  
 La Toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.

Mateo y Matea.  
 Moreto. (Música.)

Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, n.º 40, cuarto  
 segundo de la izquierda.

## PUNTOS DE VENTA.

**MADRID:** Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra. . . . .	Robles.	Lugo. . . . .	Viuda de Pujol.
Albacete. . . . .	Perez.	Mahon. . . . .	Vinent.
Alcoy. . . . .	Martí.	Málaga. . . . .	Taboadela.
Algeciras. . . . .	Almenara.	Idem. . . . .	Cañavate.
Alicante. . . . .	Ibarra.	Mataró. . . . .	Abadal.
Almería. . . . .	Alvarez.	Murcia. . . . .	Hered. de Andrión
Avila. . . . .	Palomares.	Orense. . . . .	Robles.
Badajoz. . . . .	Rino.	Orihuela. . . . .	Berrueto.
Barcelona. . . . .	Hered. <sup>a</sup> de Mayol.	Osuna. . . . .	Montero.
Idem. . . . .	Cerdá.	Oviedo. . . . .	Mántaras.
Bejar. . . . .	Corón.	Palencia. . . . .	Gutierrez é hijos.
Bilbao. . . . .	Astuy.	Palma. . . . .	Gelabert.
Burgos. . . . .	Hervias.	Pamplona. . . . .	Barrena.
Cáceres. . . . .	Valiente.	Pontevedra. . . . .	Verea y Vila.
Cádiz. . . . .	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. María	Valderrama.
Cartagena. . . . .	Muñoz García.	Reus. . . . .	Prius.
Castellon. . . . .	Perales.	Ronda. . . . .	Gutierrez.
Ceuta. . . . .	Molina.	Salamanca. . . . .	Huebra.
Ciudad-Real. . . . .	Arellano.	San Fernando. . . . .	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	Sanlúcar. . . . .	Esper.
Córdoba. . . . .	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña. . . . .	García Alvarez.	nerife. . . . .	Power.
Cuenca. . . . .	Mariana.	Santander. . . . .	Laparte.
Ecija. . . . .	García.	Santiago. . . . .	Escribano.
Ferrol. . . . .	Taxonera.	San Sebastian. . . . .	Garralda.
Figueras. . . . .	Bosch.	Segorbe. . . . .	Mengol.
Gerona. . . . .	Dorca.	Segovia. . . . .	Salcedo.
Gijon. . . . .	Crespo y Cruz.	Sevilla. . . . .	Alvarez y Comp.
Granada. . . . .	Zamora.	Soria. . . . .	Rioja.
Guadalajara. . . . .	Oñana.	Talavera. . . . .	Castro.
Habana. . . . .	Charlain y Fernz.	Tarragona. . . . .	Pujol.
Haro. . . . .	Quintana.	Teruel. . . . .	Baquedano.
Huelva. . . . .	Osorno.	Toledo. . . . .	Hernandez.
Huesca. . . . .	Guillen.	Toro. . . . .	Tejedor.
I. de Puerto Rico.	Mestre.	Valencia. . . . .	Moles.
Jaen. . . . .	Idalgo.	Valladolid. . . . .	H. de Rodriguez.
Jerez. . . . .	Alvarez.	Viga. . . . .	Fernandez Dios.
Leon. . . . .	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida. . . . .	Sol.	Vitoria. . . . .	Galindo.
Logroño. . . . .	Verdejo.	Ubeda. . . . .	C. Treviño.
Lorca. . . . .	Gomez.	Zamora. . . . .	Fuertes.
Lucena. . . . .	Cabeza.	Zaragoza. . . . .	V. de Heredia.